

TEORIA E INVESTIGACION MILITANTE

Raúl Rojas Soriano

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Partiendo de la idea de que la investigación social es un proceso sociohistórico, en este libro el Dr. Raúl Rojas Soriano nos presenta los planteamientos teóricos y sus experiencias en el campo de la investigación militante, demostrando así, cómo se concretan la teoría y el método del materialismo histórico y dialéctico.



9 789688 562215

TEORIA E INVESTIGACION MILITANTE

Raúl Rojas Soriano



Diseño de portada: Coldbert

Primera edición en Plaza y Valdés: agosto de 1989

Segunda edición en Plaza y Valdés: marzo de 1995

Tercera edición en Plaza y Valdés: junio de 1999

TEORÍA E INVESTIGACIÓN MILITANTE

© Raúl Rojas Soriano

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservada para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Editado en México por Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Manuel María Contreras No. 73 Col. San Rafael

México, D.F. Tel. 705-00-30

ISBN: 968-856-221-1

HECHO EN MEXICO

**TEORIA
E
INVESTIGACION
MILITANTE**

TEORIA E INVESTIGACION MILITANTE

“He escrito varios libros; sin embargo, estoy plenamente convencido que es mucho más difícil escribir el libro de la vida de los hijos”.

“He dirigido varios movimientos populares en el estado de Morelos; sin embargo, no me cabe la menor duda de que es mucho más difícil dirigir el proceso de formación de nuestros hijos”.

INTRODUCCION

En este libro se presentan los planteamientos teóricos sobre la investigación que hemos expuesto en diversas universidades del país y del extranjero así como en varias dependencias del sector público. La validez de la teoría de investigación ha quedado demostrada a través de la realización de decenas de proyectos de investigación en talleres organizados para tal propósito.

También exponemos nuestras experiencias en el campo de la investigación militante a fin de mostrar cómo se concretan la teoría y el método del materialismo histórico y dialéctico.

En el desarrollo de este trabajo se parte de la idea de que la investigación es un proceso sociohistórico puesto que la selección de los temas objeto de estudio, la forma de abordar el análisis de la realidad concreta y el uso de los resultados del quehacer científico dependen de las circunstancias sociales, económicas y político-ideológicas en las que se efectúa el trabajo de investigación.

I

**¿CUAL ES LA MEJOR METODOLOGIA PARA
REALIZAR UNA INVESTIGACION?**

Esta pregunta nos la formulan constantemente estudiantes de diversas instituciones académicas así como profesionistas que trabajan en actividades de investigación en dependencias del sector público. La respuesta no es fácil de dar ya que estaría en función de cada situación concreta, es decir, del grupo social e institución que utiliza la investigación social para su fines particulares. También dependería del tipo de necesidades teórico-prácticas que buscan satisfacerse, así como del marco de referencia personal del investigador.

De lo anterior se desprende que el empleo de tal o cual metodología para realizar una investigación concreta depende: 1) de los objetivos que tratan de alcanzarse; 2) del marco político-ideológico en el que se desenvuelve la institución donde se efectúa el trabajo de investigación; 3) de la formación académica e inquietudes intelectuales así como de la posición política e ideológica del investigador, en consonancia con las circunstancias presentes en la realidad concreta. El conjunto de estos elementos va a determinar la *perspectiva teórica* que

se utilice para llevar a cabo una investigación, es decir, la forma de abordar el estudio de la realidad objetiva.

Podemos afirmar, por lo tanto, que según sea la perspectiva teórica que asume el investigador —inserta en una determinada corriente filosófica— será la manera de acercarse al objeto de estudio y, consecuentemente, el tipo de solución que se formule para resolver los problemas planteados. De lo anterior se deduce que existen diferentes concepciones de los fenómenos, las cuales repercuten directamente en el proceso de investigación.

En un célebre trabajo, *El origen de la vida*, A. Oparin, destacado biólogo ruso reconocido mundialmente, titula el primer capítulo de su obra: “La lucha del materialismo contra el idealismo y la religión en torno al apasionante y discutido problema del origen de la vida”. En este capítulo Oparin expone los planteamientos del materialismo y del idealismo sobre dicha cuestión; hecho esto recupera el marco teórico materialista centrado en la teoría de la evolución de Darwin para desarrollar en los siguientes capítulos de su obra los aspectos relativos al problema del origen de la vida. Con esto se demuestra que existen diversas concepciones acerca de la realidad no solo en el campo de las ciencias sociales sino también en las llamadas ciencias naturales.

En cuanto a la Física, recordemos la polémica en el Quinto Congreso de Solvay en 1927 celebrado en Bruselas, entre Einstein y Bohr sobre el determinismo o no de la naturaleza física. “Einstein sostiene, dicho esquemáticamente, que sólo es aceptable una descripción que reconoce en el mundo físico una realidad objetiva independiente de nosotros y externa a nosotros y que implica un comportamiento regido por leyes cognoscibles que no contienen el azar como elemento esencial. Es esta actitud materialista y objetiva de Einstein la que lo enfrenta a la nueva física, caracterizada por contener en

forma esencial elementos idealistas y subjetivos. Por ejemplo, mientras que para Einstein la trayectoria de una partícula existe esté o no la partícula bajo escrutinio, para la mecánica cuántica la trayectoria sólo existe si se observa la partícula y ella (la trayectoria) se realiza precisamente como un resultado del acto de observación” (Luis de la Peña, “Einstein, navegante solitario”, en Varios, *Einstein*, p.53).

El problema en cuanto a las distintas concepciones de la realidad se presenta en mayor medida en aquellas ciencias que tienen relación directa con el individuo y la sociedad como objetos de conocimiento. Esto se debe a que la construcción de teorías en estas disciplinas se encuentra supeditada a intereses sociales y posturas ideológicas, algunos de los cuales se manifiestan como los dominantes en una determinada sociedad. La existencia de distintos enfoques teóricos se presenta en campos como la psicología, la sociología, las ciencias de la educación, por citar sólo algunos.

Por ejemplo, en un curso sobre metodología de la investigación que impartimos en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, en septiembre de 1987, dos compañeras psicólogas clínicas que participaban en dicho curso nos preguntaron sobre la validez de los instrumentos que miden los estados depresivos. La pregunta surgió debido a un problema que enfrentan constantemente en el centro de salud mental donde laboran. Los siquiatras emplean para medir la depresión dos instrumentos, las Escalas de Hamilton y de Zung, que contienen 20 preguntas cada uno. Con estos instrumentos los siquiatras del centro de salud mental formulan su diagnóstico sobre el nivel de depresión de los individuos. El problema —señalaron las dos psicólogas— es la contradicción que se observa cuando se aplican a las personas que de acuerdo con el diagnóstico siquiátrico están deprimidas, el instrumento que ha elaborado la psicología: Inventario Multifacéti-

co de la Personalidad de Minnesota. De acuerdo con este instrumento, muchas personas consideradas como deprimidas por el siquiatra no lo están. La pregunta surge de inmediato: ¿quién tiene la razón, el psicólogo o el siquiatra?

Los instrumentos que maneja la siquiatría para medir la depresión —nos comentaron las psicólogas— se elaboran sobre la base de una teoría que hace referencia fundamentalmente a los aspectos biológicos y sintomatológicos de la depresión; en tanto el instrumento de Minnesota diseñado por la psicología se basa en una teoría que toma en cuenta la dinámica de la depresión y consta de 566 preguntas que exploran una gran diversidad de temas para formular el diagnóstico.

La forma de concebir el fenómeno de la depresión (las teorías) guía el proceso de conocimiento de dicho fenómeno (metodología) y la manera de enfocar su solución. En el caso de los siquiatras, si se diagnostica que el paciente está deprimido se busca sobre todo atacar los efectos administrándole un antidepresor. Esta práctica terapéutica la rechazan las psicólogas ya que ellas buscan descubrir los mecanismos de la dinámica de la depresión, cuando se determina que existe dicha enfermedad. Esto les permite elaborar una estrategia terapéutica de acuerdo con los señalamientos de la psicología. Planteadas las diferencias entre la psicología clínica y la siquiatría para enfocar y resolver el fenómeno de la depresión, preguntamos a las psicólogas asistentes al curso qué sucedería si intervinieran en el análisis de la depresión los psicólogos sociales e incluyeran otras categorías para abordar el estudio del fenómeno tales como condiciones de trabajo, condiciones de vida, grupo social, relaciones sociales dominantes, etc. Los psicólogos sociales estarían pues interesados en saber las circunstancias sociales en que surge la enfermedad;

los aspectos laborales y familiares que condicionan o determinan la aparición y desarrollo de la depresión, etcétera.

En el campo de la educación, existen también diversas perspectivas teóricas para abordar las cuestiones educativas: el positivismo y el materialismo histórico. Así, Durkheim plantea que la educación “*tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado*” (*Educación y sociología*, p. 70). Desde esta perspectiva funcionalista la educación sirve para domesticar a los individuos a fin de mantener las relaciones sociales de sumisión y explotación. La relación profesor-alumno la ve Durkheim como la relación entre el paciente y el siquiatra: el niño se encuentra en un estado de pasividad absolutamente comparable a aquel en el que el hipnotizado se encuentra artificialmente colocado. El ascendiente que el maestro tiene sobre su discípulo, con motivo de la superioridad de su experiencia y de su cultura, dará naturalmente a su acción la fuerza eficaz que le es necesario (*Ibid.*, p. 92).

El alumno, de acuerdo con esta forma de ver la educación, debe obedecer al profesor convirtiéndose en un ser pasivo y receptivo. Existen reglas impuestas por la escuela que deben cumplirse. Estos planteamientos siguen hoy en día vigentes tanto en la práctica docente como en la de investigación. Un estudioso de los problemas del aprendizaje, el doctor Guido Macías-Valadés expresó que “para que el niño aprenda en el nivel de educación primaria deberá reunir las siguientes conductas: De adaptación social o de socialización: tiene que acatar las órdenes del maestro y respetar la reglas impuestas dentro de la escuela” (*Gaceta UNAM*, octubre 8, 1987, p. 14).

Estos planteamientos se rechazan dentro de la perspectiva del materialismo histórico ya que la educación puede servir

para orientar la práctica de liberación de los individuos en la medida que la educación permite que se adquiera conciencia de su realidad histórica a fin de proponer proyectos de sociedad contestatarios. Aquí la relación profesor-alumno como dice Freire, es diferente: “El educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual ‘los argumentos de la autoridad’ ya no rigen” (Véase: M. Escobar, *Paulo Freire y la educación liberadora*, antología, p. 26). En términos similares se expresa Gramsci: “La relación entre el maestro y el alumno es una relación activa recíproca y, por consiguiente, todo maestro es siempre alumno y todo alumno es maestro” (*Filosofía de la praxis*, pp. 46-47).

De lo anterior se desprende que existen diferentes perspectivas teóricas y, por lo tanto, distintas formas de abordar el estudio de los problemas concretos. Sin embargo, dice Michel Lowy: “es forzoso reconocer que *ciertos puntos de vista son relativamente más verdaderos que otros* o, para ser más precisos, que ciertas perspectivas permiten una proximación relativamente mayor a la verdad objetiva. Ahora bien. . . ¿cuál es el punto de vista más favorable para el conocimiento de lo real?” (“Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales”, p. 113).

Lowy señala que “solamente desde el punto de vista del proletariado, en tanto que clase revolucionaria, se vuelve *visible* la *historicidad* del capitalismo y de sus leyes económicas” (*ibid.*) ya que la clase burguesa que fue revolucionaria hasta el siglo XVIII busca encubrir la realidad social, las leyes que rigen a la sociedad capitalista. Esto se debe a que la burguesía y sus representantes desean mantener el mismo estado de cosas, es decir, que sigan imperando las leyes sociales que favorecen

la acumulación capitalista. Quienes adoptan el punto de vista opuesto, el del proletariado, tratan de llegar al fondo de los hechos, descubrir la esencia de los fenómenos, las leyes de la explotación capitalista, a fin de transformar las relaciones sociales dominantes.

Al respecto, es necesario destacar una cuestión que se encuentra en el centro de la discusión sobre la objetividad del conocimiento social y que Lowy plantea con toda claridad: “¿es preciso deducir de ello que es imposible el error para cualquiera que se sitúe en la perspectiva proletaria? El principio epistemológico según el cual el punto de vista del proletariado es el que ofrece la mejor *posibilidad objetiva* de un conocimiento de la verdad, de ninguna manera significa que *basta* situarse en ese punto de vista para conocer la verdad. . . Por otra parte, el punto de vista de las otras clases, incluso inferior, no sólo produce mentiras, contraverdades y errores” (*ibid.*, p. 115).

¿Qué significa esto? Que para lograr obtener un conocimiento objetivo de la realidad no es suficiente declararse marxista y apoyarse en la perspectiva del materialismo histórico y dialéctico. Por otro lado, los trabajos de investigación que se llevan a cabo desde la perspectiva positivista y sus variantes (funcionalismo y conductismo) contienen elementos válidos, conocimientos objetivos acerca de los fenómenos que se estudian.

Con esto se demuestra que el proceso de investigación pretende obtener un conocimiento de la realidad independientemente de la posición ideológica implícita en la perspectiva teórica en la que se sustenta el trabajo de investigación. Sin duda, los investigadores de las corrientes mencionadas y otras como el estructuralismo enfrentan una realidad objetiva que buscan conocer con base en los elementos que les proporciona su marco teórico de referencia. Dicha realidad existe indepen-

dientemente de lo que piensan los individuos sobre ella. De esto se desprende un punto inicial de “coincidencia” para la construcción de la teoría del conocimiento de lo social que enfrentan las distintas corrientes teóricas. Sobre esto los autores de *El oficio del sociólogo* señalan, a nuestro parecer, una cuestión muy importante que a veces se olvida y que busca mostrar esta “coincidencia” entre los clásicos de la sociología:

La polémica de Durkheim (representante del funcionalismo) contra el artificialismo, el psicologismo o el moralismo no es sino el revés del postulado según el cual los hechos sociales “tienen una manera de ser constante, una naturaleza que no depende de la arbitrariedad individual y de donde derivan las relaciones necesarias” (Durkheim). Marx no afirmaba otra cosa cuando sostenía que “en la producción social de su existencia, los hombres traban relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad”, y también Weber lo afirmaba cuando proscribía la reducción del sentido cultural de las acciones a las intenciones subjetivas de los actores. Durkheim, . . . reconocía a Marx el mérito de haber roto con la ilusión de la transparencia: “Creemos fecunda la idea de que la vida social debe explicarse, no por la concepción que se hacen los que en ella participan, sino por las causas profundas que escapan a la conciencia” (p. 30).

En una nota de la página 31 de dicho libro, los autores señalan: “La acusación de sincretismo que podría provocar la comparación de textos de Marx, Weber y Durkheim descansaría en la confusión entre la teoría del conocimiento de lo social. . . y la teoría del sistema social”.

De acuerdo con la extensa cita del libro *El oficio del sociólogo*, puede decirse que los procesos que tienen lugar en la

sociedad no pueden ser vistos como productos arbitrarios de mentes individuales. Los fenómenos sociales tienen una realidad objetiva que escapa a la conciencia individual y, por ello, son susceptibles de conocerse. Sin embargo, el conocimiento de *lo social* se realiza por distintas vías teóricas, mismas que se han elaborado de acuerdo a la manera específica de comprender el surgimiento, desarrollo y características de los fenómenos sociales. Dicha forma de concebir la realidad social está impregnada de una determinada ideología (conservadora o revolucionaria); en otras palabras, las distintas teorías sobre el sistema social recuperan una u otra ideología. Por ejemplo, en el positivismo y sus variantes está implícita la ideología conservadora en tanto que en el materialismo histórico se encuentra presente la ideología revolucionaria.

De lo anterior se desprende que la diferencia insalvable entre el materialismo histórico y otras corrientes teóricas que tratan de explicar los procesos sociales está en la manera de concebir la realidad social. De esta forma, la perspectiva teórica del materialismo histórico buscará descubrir las leyes inherentes al sistema social capitalista a fin de que el conocimiento profundo de las contradicciones de la sociedad permita guiar el proceso del cambio social. Las otras corrientes tratarán fundamentalmente de obtener un tipo de conocimiento que, al dar por hecho la permanencia del sistema capitalista, muestra sobre todo los aspectos externos, fenoménicos de la realidad objetiva.

Puede decirse que la realidad se presenta en distintos niveles. El nivel inmediato accesible a nuestros sentidos es el fenoménico; el otro nivel en el que se encuentra la esencia, las leyes que permiten explicar los procesos, se halla encubierto por los aspectos fenoménicos. Tanto lo fenoménico (las relaciones y aspectos externos de la realidad) como la esencia (los

elementos y vínculos fundamentales) forman parte de la realidad objetiva. Entre lo fenoménico y la esencia se encuentran niveles intermedios de la realidad que se interpenetran, revelándose aspectos de la esencia en el mundo fenoménico y para conocer los elementos esenciales de la realidad se requiere como lo subrayaba Lenin, comenzar por el estudio de lo fenoménico.

Con base en lo anterior puede señalarse que existen diferentes niveles de conocimientos. El fenoménico es el que busca el positivismo y sus diversas vertientes. Este tipo de conocimiento, que hace referencia a los aspectos empíricos, inmediatos de la realidad, puede ser útil para organizar programas de acción a fin de resolver problemas concretos o para orientar mejor las actividades de una institución. Los estudios que se sitúan en la perspectiva teórica del positivismo no pueden escapar de las limitaciones que guardan las teorías elaboradas dentro de esta corriente para el conocimiento de la realidad social. Comte, el padre del positivismo, lo expresa con claridad: “nuestras teorías tienden cada vez más a representar exactamente *los objetos exteriores* de nuestras constantes investigaciones, pero sin que pueda, en ningún caso, ser plenamente apreciada la verdadera constitución de cada uno de ellos, debiendo limitarse la perfección científica a aproximarse a este límite ideal hasta donde lo exigen nuestras diversas necesidades reales” (*Discurso sobre el espíritu positivo*, pp. 56-57. Subrayado nuestro). Y en otro texto, Comte reafirma este planteamiento: “consideramos como absolutamente inaccesible y vacío de sentido la búsqueda de lo que llaman *causas*, sean éstas primeras o finales. . . Todos sabemos que en las explicaciones positivas, incluso en las más perfectas, no tenemos la más mínima pretensión de exponer cuáles sean las *causas* generadoras de los fenómenos. . .” (*Curso de filosofía positiva*, p. 43).

Estos lineamientos del positivismo siguen hoy en día vigentes aunque modificados a fin de responder a las críticas que se han hecho a esta corriente y para enfrentar los nuevos desafíos de la realidad social convulsionada por la crisis.

Los conocimientos que se generan desde el punto de vista del positivismo tienen algo de verdad, muestran parte de la realidad y, por lo tanto, son conocimientos objetivos ya que reproducen algunos aspectos de los procesos de la realidad objetiva. Sin embargo, tales conocimientos no permiten llegar a descubrir los elementos y relaciones fundamentales de los procesos debido a que la estructura conceptual de la corriente positivista no contiene, por la ideología implícita que es conservadora, categorías de análisis para guiar el proceso de conocimiento de las leyes fundamentales que rigen en la realidad social.

La perspectiva positivista analiza el sistema social capitalista como algo dado, en donde los conflictos se ven en forma secundaria ya que los estudios realizados desde esta corriente buscan mostrar los aspectos de estabilidad y funcionamiento del sistema. Si existen disfunciones, éstas pueden ser controladas a fin de evitar poner en peligro el orden social. Son análisis ahistóricos en la medida en que no se interesan por comprender la manera cómo surgen y se desarrollan los fenómenos dentro de la totalidad social, la cual se encuentra históricamente determinada.

Con respecto a las tendencias estructuralistas, éstas “se concentran en la investigación sincrónica de la estructura del sistema que les interesa en cada caso”, señala A. Schaff (*Estructuralismo y marxismo*, p. 35). Este autor sintetiza en cuatro postulados los planteamientos teórico-metodológicos del estructuralismo: 1) El tratamiento del objeto de investigación como algo íntegro que posee el carácter de un sistema; 2) El objetivo de la investigación está en el descubrimiento

de la estructura del sistema dado; 3) El esfuerzo por el descubrimiento de las leyes estructurales (coexistentiales) que rigen en el sistema dado, y 4) la investigación del sistema en la sección transversal sincrónica que elimina, como modelo ideal, el parámetro del tiempo ($t = 0$)” (*Ibid*). Al dejar de lado el surgimiento de los fenómenos y la búsqueda de las contradicciones y centrar el análisis en el sistema como algo íntegro así como en el descubrimiento de las leyes de coexistencia, el estructuralismo revela una ideología conservadora ya que se interesa por la permanencia del sistema.

La perspectiva del materialismo histórico (marxismo) pretende superar esta visión reduccionista y ahistórica del positivismo y del estructuralismo. Su superioridad reside, pues, en que concibe la realidad tal cual es: en su desarrollo y transformación, interesándose en el análisis de sus contradicciones como recurso metodológico para descubrir las relaciones y elementos fundamentales de la realidad.

En la medida en que los clásicos del marxismo destacaron las relaciones de producción como las más importantes entre todas las relaciones sociales. . . , ellos descubrieron la ley fundamental del movimiento del desarrollo social total, y reconocieron en la lucha de clases la fuerza motriz decisiva de la historia, hasta el momento. Esto les permitió aplicar también el principio científico de repetibilidad en la sociología y “sintetizar la situación de los diversos países en un solo concepto fundamental de *formación social*. Esta síntesis ofreció, sólo entonces, la posibilidad, como Lenin acentuó más tarde, de “pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y su valoración desde el punto de vista del ideal) al análisis científico riguroso. . .” (Jetzschmann y Berger, *El proceso de la investigación sociológica*, p. 6).

La importancia del marxismo en el análisis de los fenómenos sociales radica, siguiendo a Lenin, en que “señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones socioeconómicas, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones, exactamente determinables, de vida y producción de las distintas *clases* de la sociedad. . .” (Lenin, *O.E.*, t. I, p. 33).

Existen, pues, perspectivas teóricas diferentes que guían de distinta manera la aprehensión de la realidad concreta. No obstante esto, podemos decir que los investigadores situados en las diversas corrientes teóricas tienen un elemento en común: su afán por obtener conocimientos acerca de la realidad que estudian. Lowy es preciso al respecto:

Existe una *autonomía relativa* de la ciencia social, una continuidad relativa en el interior de la historia de esa ciencia. . ., una lógica interna de la investigación científica, una especificidad de la ciencia en tanto que práctica que tiende hacia el descubrimiento de la verdad. Esta “autonomía” —en el sentido etimológico griego: “gobernada por sus propias leyes”— es relativa pero real. Ella es la que explica no solamente los errores que han podido cometer los pensadores marxistas. . ., sino también los verdaderos conocimientos que pueden producir en el interior de sus limitaciones una ciencia histórica que se sitúa en un punto de vista burgués (Lowy, *op. cit.*, p. 43).

Seguir tal o cual corriente teórica para llevar a cabo una investigación, es una decisión que debe tomar en cuenta los elementos que señalamos al principio del capítulo: 1) los objetivos que buscan alcanzarse con la investigación; 2) el marco político-ideológico en el que se desenvuelve la institución,

sobre todo si se labora en una dependencia no académica y, 3) la formación académica e inquietudes intelectuales del investigador así como su orientación político-ideológica, en consonancia con las circunstancias presentes en la realidad concreta.

Con respecto a los objetivos de investigación, éstos estarán en función de aquello que quiera conocerse así como del nivel de profundidad del conocimiento que pretende lograrse, lo que orientará el tipo de análisis que deberá realizarse, mismo que se encuentra situado en una determinada perspectiva teórica. Si se desea conseguir un conocimiento de los aspectos inmediatos, de las relaciones externas entre los fenómenos (un conocimiento básicamente descriptivo) el enfoque positivista será suficiente; si, en cambio, se busca traspasar lo fenoménico y descubrir la esencia de los procesos a fin de conocer los vínculos internos, las leyes, que rigen el mundo objetivo, deberá recurrirse a otra perspectiva, en este caso, al materialismo histórico.

Importa subrayar que el empleo de tal o cual enfoque no solamente tiene repercusiones en relación con el tipo de conocimientos que puedan conseguirse a través del proceso de investigación; influye directamente en la manera de enfocar la solución de los problemas, lo que condiciona el tipo de práctica sociopolítica que se lleve a cabo.

Ligado a lo anterior, está el marco político-ideológico de la institución en donde se lleva a cabo la investigación. En las dependencias públicas será más difícil que un proyecto de investigación sobre vivienda, desempleo, contaminación ambiental, etc. pueda ser enfocado desde la perspectiva del materialismo histórico; más bien se buscaría ubicarlo en el marco positivista, aunque esto no se mencione o haga explícito. En cambio, en las instituciones académicas puede haber un espacio mayor para analizar estos mismos proble-

mas desde una perspectiva diferente, por ejemplo, la del marxismo.

Un caso concreto viene a mi memoria. En el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFO-NAVIT) los investigadores han realizado durante años trabajos orientados por los principios del funcionalismo. En este tipo de análisis se obtienen datos empíricos sobre los problemas que enfrenta la institución en la dotación de vivienda a fin de elaborar programas, tomar decisiones para resolver problemas, evitar conflictos, legitimar actos gubernamentales, lograr, en pocas palabras, un mejor funcionamiento del INFO-NAVIT. Estos planteamientos fueron expresados por diversos investigadores de dicha dependencia en cursos sobre metodología de investigación que les impartimos entre 1979 y 1980. Un compañero sociólogo que trabaja en el INFONAVIT realizando estudios funcionalistas sobre distintos aspectos de la problemática de la vivienda, efectuó en 1983 su trabajo de tesis de licenciatura cuyo título es *Factores que obstaculizan la organización comunitaria en tres unidades financiadas por el INFONAVIT en la cd. de México*. El marco teórico que utilizó fue el del materialismo histórico para analizar la problemática de la vivienda en México.

Los resultados del trabajo de tesis fueron diferentes de aquellos obtenidos en estudios efectuados dentro del INFO-NAVIT ya que el marco teórico fue distinto al que se maneja en dicha dependencia; también fueron diferentes los objetivos de la investigación; la institución para la que se realizó el trabajo de tesis fue la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la finalidad fue académica, es decir, obtener un título profesional.

Otro caso concreto es el problema de investigación que planteó un grupo de profesionistas que labora en la SEP en un curso de metodología que impartimos en el Colegio de

Sociólogos de México en 1986. La SEP estaba interesada, según estos compañeros, en analizar el problema de la *incorrecta elección de la carrera* a fin de proponer las medidas pertinentes para resolver o minimizar dicho problema. Una vez definido su problema, los compañeros de la SEP, con base en los conocimientos disponibles y atendiendo a los lineamientos y exigencias institucionales, formularon su hipótesis: “En la medida que se carezca de un modelo de orientación adecuado, los estudiantes elegirán en forma incorrecta su carrera”. Dicha hipótesis fue objeto de severas críticas por parte de los demás equipos de trabajo ya que no tomaba en cuenta los aspectos socioeconómicos y culturales de los estudiantes y la situación de crisis por la que atraviesa el país, etc. Los compañeros de la SEP señalaron que la variable independiente *modelo de orientación vocacional* (supuesta causa), era el factor que la institución les había pedido analizar como elemento causante de la elección incorrecta de la carrera. No podían, por lo tanto, ignorar dicho señalamiento institucional. Sin embargo, con base en las críticas de los demás participantes del curso, se buscó, en la medida de lo posible, que la hipótesis recuperara otros elementos importantes para no caer en una posición reduccionista o esquemática, considerando los espacios que podría ofrecer la SEP para formular una hipótesis que pudiera recuperar en forma más completa la realidad objeto de estudio.

De lo anterior se desprende que la metodología de investigación tiene que ubicarse dentro de determinada perspectiva teórica. Por lo tanto, la forma de abordar el estudio de un problema o fenómeno concreto dependerá de la concepción que se tenga de la realidad en la cual está implícita una posición ideológica.

Con relación al tercer punto que influye en la elección del marco teórico (la formación académica e inquietudes intelectuales)

tuales y orientación político-ideológica del investigador), cito el caso de un destacado especialista en el campo de la educación, Tomas Amadeo Vasconi, quien en una conferencia dictada para el seminario “Corrientes contemporáneas en sociología de la educación” realizado en junio de 1980 en México, expuso el viraje teórico que sufrió: En la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, en el Instituto de Sociología de la Educación, “produjimos algunos trabajos ‘pioneros’ en cuanto a investigaciones empíricas sobre sociología de la educación. En lo que se refiere a estos trabajos, yo destruyo minuciosamente cuanto ejemplar encuentro por allí, tratando de que mis hijos deformes no me sobrevivan excesivamente. Eran trabajos influidos por un enfoque positivista *funcionalista* de la sociología. Por ejemplo, continúa Vasconi, recuerdo que hicimos un amplio trabajo sobre lo que se llamaba *Condiciones de vida y escolaridad* en dos provincias argentinas, que indudablemente concentraba información útil, incluso para algo bastante más importante de lo que nosotros fuimos capaces de hacer, en ese momento, con ese trabajo y en ese periodo, encontrándonos insertos dentro del enfoque funcionalista de la sociología de la educación” (Tomás Amadeo Vasconi, “Etapas de un pensamiento”, p. 304).

A raíz del golpe de estado de 1966, Vasconi sale de Argentina y llega a Chile donde trabaja en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). En esos momentos se desarrollaba la *teoría de la dependencia* cuenta Vasconi y “en ese ámbito, produjimos un primer trabajo que fue publicado por ILPES. . . El trabajo se llamó algo así como ‘Educación y subdesarrollo’; en él volcamos todo lo que hasta ese momento habíamos asimilado a través de un año de nuestra reflexiones y de la convivencia con personas como Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Aníbal Quijano, etc., quienes realmente se encontraban encarando una nueva

problemática y generando nuevas categorías de análisis (*Ibid.*, p. 305). Después de ese tiempo, dejamos CEPAL-ILPES y pasamos a la Universidad de Chile, donde tuvimos la enorme suerte de convivir con gentes como Teotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini. . . Junto a ellos, y durante unos cuantos años, elaboramos un conjunto de planteos teóricos; pensamos, repensamos y discutimos la problemática de América Latina, de la dependencia, del Estado, de la dominación imperialista, de la lucha de clases. . . Así fuimos evolucionando, y publicamos algunos otros trabajos, como *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana; Ideología, aparatos y lucha de clases en América Latina*" (*Ibid.*). Fue importante la sugerencia de Althusser de leer *El Capital* ya que "esto nos llevó a ampliar y profundizar nuestro campo de estudios teóricos; es decir, entendimos que lo que habíamos elaborado dentro del marco teórico de la dependencia, en la que a mí me tocó la parte de la superestructura, era insuficiente y esta insuficiencia se hizo evidente en los años siguientes. . . El acceso de la Unidad Popular al gobierno y con ella, aunque a veces confuso y contradictorio, un proyecto de tránsito hacia el socialismo abrió una fase de lucha de clases tan compleja, tan aguda, tan variante, tan extraña para nuestros ojos, que nos dimos cuenta de la pobreza de los conceptos que manejábamos; en otros términos, nos dimos cuenta de la incapacidad del enfoque estructuralista para analizar una dinámica histórica que nos superaba por todas partes" (*Ibid.*, p. 306). Los años de 1970 a 1973, dice Vasconi, fueron de suma importancia para nosotros. . . nos acostumbramos a hacer una reunión por semana para analizar la coyuntura semanal, es decir, qué había pasado con las fuerzas sociales (la clase obrera, los partidos, las fuerzas armadas, el Estado, la presidencia, etc.) en el curso de esa semana; sin embargo, en la medida en que pasaban los meses,

en la medida en que pasaron dos años, una reunión por semana empezó a resultar insuficiente, porque la coyuntura (como la entendía Lenin, como el ahora y aquí, como el momento actual) cambiaba cada dos días, y después cada día, y después cada mañana y noche. . . En esos tres años la lucha de clases estaba presente en las calles” (*Ibid.*). En este contexto nos vimos obligados a revisar muchas cosas, a repensar, a superar todo lo que habíamos hecho entonces” (*Ibid.*, p. 307). Es probable que los próximos meses estén dedicados nuevamente a mis viejos temas (sobre educación), pero vistos, naturalmente, con una perspectiva nueva que para mí, hoy, ya no puede ser otra que la perspectiva de la lucha de clases, pues cada vez me parece más evidente la vieja proposición de que la lucha de clases es realmente el motor de la historia”, señala Vasconi.

Lo anterior muestra como la realidad puede hacer cambiar de marco teórico al investigador y, por tanto, la manera de abordar su objeto de estudio, dependiendo ello de las inquietudes intelectuales y de la formación política y orientación ideológica del investigador.

La metodología de investigación puede considerarse, por lo tanto, como el conjunto de elementos teórico-prácticos que sirven de guía para desarrollar el proceso de construcción de conocimiento sobre un problema social específico. Los principios y reglas metodológicas así como el empleo de las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos se ubican dentro de una determinada perspectiva teórica (materialismo histórico, positivismo y sus variantes: funcionalismo, conductismo, etc.). Por lo tanto, la metodología que se utiliza para realizar una investigación social está en función del tipo de enfoque teórico que servirá de base para el desarrollo de la investigación.

Podemos señalar, pues, que la manera como se desarrollan los diversos procesos específicos de la investigación (planteamiento del problema y de la hipótesis, selección de las técnicas y diseño y aplicación de los instrumentos de recolección y análisis de la información, etc.) depende de la perspectiva teórica en la que se enmarca la investigación. La metodología no puede, por lo tanto, desligarse del marco teórico general sobre *lo social* y de la teoría particular sobre el problema específico de que se trate, misma que deberá ser consecuente con la teoría general. La metodología implica, pues, poner en movimiento, materializar, las formulaciones teóricas generales y particulares a fin de guiar el proceso de investigación de los fenómenos de la realidad objetiva. El diseño de investigación puede considerarse un recurso de la metodología en la medida en que presenta los aspectos fundamentales que deben desarrollarse en el trabajo de investigación. El diseño permite concretar la metodología a fin de aplicarla a un problema particular.

En el libro *Métodos para la investigación social* analizamos la estructura conceptual del marxismo y del funcionalismo así como la manera en que guían el proceso de construcción del conocimiento, utilizando para ello los planteamientos de autores clásicos.

El análisis de la estructura conceptual de dichas corrientes es importante debido a que, como lo señala un destacado funcionalista estadounidense, Roberto K. Merton “el investigador obtiene consecuencias diferentes para la investigación empírica cuando cambia su aparato conceptual” (Merton, *Teoría y estructura sociales*, p. 101).

El cambio del aparato conceptual no altera, sin embargo, el hecho de que puede rescatarse en forma crítica aquellas verdades parciales y planteamientos metodológicos específicos (técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos)

elaborados dentro de perspectivas teóricas diferentes a las del materialismo histórico a fin de adoptarse, o adaptarse críticamente a aquellas partes del análisis marxista en las que resulte de utilidad su empleo.

El mismo Merton plantea que “la lógica del análisis funcional es adoptada por personas de posiciones ideológicas opuestas” (*Ibid.*, p. 52).

Con respecto al estructuralismo, concretamente al postulado metodológico de “verificar la realidad como sistema que posee una determinada estructura” Adam Schaff, destacado marxista, dice que “no puede hablarse de una oposición del marxismo a dicho postulado, si no se lo interpreta como exigencia de un análisis *exclusivamente* estructural de la realidad, sino en la conexión con el análisis de su dinámica” (*op.cit.*, p. 233). Y continúa diciendo que “el análisis estructural (el examen de las leyes estructurales coexistentiales) forma parte del método histórico de Marx, es uno de sus elementos . . . (sin embargo) no es necesario hacer de Marx un estructuralista, sino que basta señalar inequívocamente que Marx y Engels tenían ideas perfectamente claras acerca de la complementariedad de los análisis genéticos y estructural” (*ibid.*, p. 234).

Existe, por lo tanto, una autonomía relativa del trabajo científico con respecto a la ideología; en otros términos, pueden aprovecharse críticamente dentro de un marco teórico diferente (sin llegar nunca al eclecticismo), aquellos conocimientos y métodos específicos originados en otras corrientes de pensamiento. Antonio Gramsci, político y revolucionario italiano, destacaba lo anterior cuando decía que “en la discusión científica se supone que el interés radica en la búsqueda de la verdad y en el progreso de la ciencia y por esto demuestra ser más ‘avanzado’ el que adopta el punto de vista de que el adversario puede expresar una exigencia

que debe incorporarse, aunque sea como momento subordinado, a la propia construcción” (*Introducción a la filosofía de la praxis*, p. 39). Tal forma de actuar “significa, dice Gramsci, adoptar un punto de vista ‘crítico’, el único fecundo en la investigación científica” (*ibid.*). De esto se desprende, siguiendo al mismo autor, que “un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro grupo sin aceptar su ideología” (*ibid.*, p. 92).

Para realizar su trabajo de investigación, Marx se apoyó en los planteamientos de economistas como David Ricardo que expresaba en su teorías puntos de vista coincidentes con los intereses de la burguesía. Marx, al referirse a David Ricardo, decía: “Tenemos ante nosotros a la honradez científica personificada. Si en su conjunto el punto de vista de Ricardo coincide con los intereses de la burguesía industrial, ello ocurre porque los intereses de esta clase coinciden, y sólo en la medida en que coinciden, con los intereses productivos, o, mejor dicho, con los intereses del desarrollo de la productividad del trabajo humano” (Gino Longo, “La aplicación del método dialéctico a la economía política”, p. 100). Como dice J. Schumpeter, “Marx adoptó el planteamiento conceptual de Ricardo, y los problemas se le presentaron en las formas que les había dado Ricardo. Sin duda, ha alterado esas formas y ha llegado finalmente a *conclusiones muy diferentes*. Pero siempre lo ha hecho partiendo de Ricardo y criticándolo” (*ibid.*, p. 104. El subrayado es nuestro).

Tal actitud científica de Marx le permitió analizar críticamente los estudios empíricos de la época patrocinados por el gobierno inglés, con el propósito de rescatar aquellos elementos que le permitiesen apoyar sus elaboraciones teóricas. Por su parte, Lenin exigió rescatar el producto de investigaciones sobre las relaciones obrero-proceso de trabajo realizadas dentro del sistema capitalista. El gran teórico y revolucio-

nario señalaba con toda claridad: “Se debe poner a la orden del día la aplicación práctica y el ensayo de la remuneración por unidad de trabajo realizado, el aprovechamiento de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor”. Más adelante señala que: “La última palabra del capitalismo en este terreno —el sistema Taylor—, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos superfluos y torpes, la adopción de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los sistemas óptimos de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe adquirir a toda costa las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio” (Lenin, “Las tareas inmediatas del poder soviético”, p. 692).

Con lo anterior se demuestra la importancia de mantener una actitud abierta, pero crítica, hacia los planteamientos teórico-metodológicos y técnicos de otras corrientes sin caer necesariamente en la posición ideológica subyacente a ellas.

En este libro tratamos, siguiendo a Lowy, de rescatar la lógica interna de la investigación, es decir, analizar aquellas reglas y procedimientos específicos que a nivel FORMAL resultan válidos para realizar cualquier investigación ya sea desde la perspectiva del marxismo o de otras corrientes teóricas. Es necesario subrayar que la manera de aplicar tales reglas y procedimientos, es decir, de orientar la apropiación de la realidad concreta dependerá de la perspectiva teórica en la que se ubique la investigación.

Por ejemplo, para formular los problemas e hipótesis, orientar el proceso de recolección y análisis de la información, etc. las diversas corrientes teóricas pueden emplear técnicas de investigación documental. los métodos de análisis y síntesis, encuestas, guías de observación, cédulas de entrevista,

censos, experimentos sociales, etc. También se aplican diversas reglas y recomendaciones metodológicas que permiten darle un mayor rigor científico al proceso de construcción del conocimiento. Sin embargo, el empleo de tales reglas y procedimientos está en función de la corriente teórica en que se apoya la investigación que va a determinar la manera de abordar el estudio de la realidad, de formular el problema y las hipótesis, de elaborar y aplicar los instrumentos de recolección y análisis de datos, etc.

Por lo tanto, según sea el marco teórico en el que se apoya la investigación, será la forma de orientar el proceso de construcción del conocimiento así como la preferencia y el empleo de aquellos procedimientos y técnicas específicas que resulten de utilidad para plantear problemas de investigación, formular hipótesis, guiar el proceso de recolección y análisis de datos, etc.

II

ASPECTOS TEORICOS SOBRE LA INVESTIGACION SOCIAL*

Consideraciones generales

Hoy en día prevalece en las universidades e instituciones de educación media superior y superior de nuestro país un enfoque esquemático y lineal del proceso de investigación. Se concibe a éste como un conjunto de pasos y etapas que deben seguirse de manera mecánica para alcanzar sin mayor esfuerzo y creatividad la verdad científica.

La práctica muestra que esta idea no corresponde a la forma como se desarrolla una indagación. Para desterrar dicha visión reduccionista es preciso cambiar los términos “etapa” o “paso” de la investigación, por el de *proceso específico* a fin de mostrar la dialéctica inherente al proceso de adquisición

* Una primera versión de este capítulo se publicó en mi libro: *Teoría e investigación militante*.

del conocimiento. Este concepto lo construimos a partir de las experiencias obtenidas en los cursos-taller sobre metodología y en nuestra práctica investigativa. Una mayor explicación sobre la necesidad de emplear el concepto *proceso específico* en lugar de los términos “paso” o “etapa”, se encuentra en mi libro: *Investigación social. Teoría y praxis* en el que además se presenta un glosario con los principales conceptos utilizados en la actividad científica.

También debemos insistir en que la práctica de investigación es una práctica social históricamente determinada debido a que: 1) la realidad objeto de estudio no siempre es la misma ya que cambia constantemente, 2) las circunstancias en las que se realiza la investigación son distintas ya sea si se labora en un ámbito académico o en una dependencia gubernamental o privada, o del llamado sector social. Sin duda las ideas político-ideológicas predominantes en la institución dejarán sentir su influencia en la selección de los objetos de estudio y en el proceso de conocimiento; 3) como sujetos histórico-sociales poseemos un marco sociocultural y una posición político-ideológica que se manifiesta explícita o implícitamente al elegir los temas de estudio y durante la construcción del conocimiento; asimismo, nuestra relación con otros investigadores se encuentra influida por una serie de mediaciones sociales; 4) el desarrollo de una disciplina y, consecuentemente, la práctica respectiva dependen y se ubican en determinado contexto sociocultural, de conformidad con las necesidades y exigencias de la sociedad de que se trate.

Lo anterior debe tenerse presente al leer las siguientes líneas sobre la teoría de la investigación científica que hemos expuesto en la mayoría de las universidades del país y en varias del extranjero, así como en diversas instituciones de educación superior y dependencias del sector público.

También cabe hacer una distinción entre la enseñanza de la metodología y la forma como ésta se concreta en la práctica científica. La manera como se imparte un curso sobre investigación, difícilmente puede mostrar todas las situaciones y obstáculos que se observan cuando se realiza un trabajo específico; esto permite establecer una diferencia entre la enseñanza y la aplicación de las reglas metodológicas.

Por ejemplo, en el aula se nos indica que para iniciar una indagación científica es necesario delimitar el tema hasta llegar a definir el problema que se estudiará. En la práctica puede darse el caso que nuestros servicios sean requeridos por una institución para resolver cierto problema y los directivos nos lo presenten de modo preciso. Esta es una forma diferente de proceder en comparación con lo que se hace en la mayoría de los trabajos de tesis en los que se emprende un proceso de delimitación, que parte de un tema general hasta descubrir el problema que interesa analizar.

Hechas estas consideraciones, podemos señalar que la investigación científica es un conjunto de procesos específicos que se apoyan en conocimientos teóricos y empíricos para poder elaborar *correctamente* los objetivos y el problema de investigación, establecer hipótesis, seleccionar las técnicas así como diseñar y aplicar los instrumentos de recolección y análisis de datos; de esta forma se dispondrá de información objetiva que sirva para formular conclusiones concordantes con la perspectiva teórico-metodológica desde la cual se aborda el problema.

En el proceso de investigación nos valemos de reglas metodológicas para orientar con mayor certeza la práctica científica. Su aplicación depende de los objetivos que pretendan alcanzarse, de las características del objeto de estudio así como del marco teórico en el que nos apoyamos y de las circunstancias sociohistóricas en las que se efectúa el trabajo.

En los siguientes apartados exponemos la teoría de la investigación que hemos desarrollado de acuerdo con la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, la cual representa para nosotros un modo de conocer la realidad y de orientar la práctica sociopolítica.

Antes de describir el proceso de la investigación científica debemos tener presente lo que planteo en mi libro *Investigación social. Teoría y praxis*: “Los principios y reglas metodológicas así como el uso de las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos se ubican dentro de una determinada perspectiva teórica (materialismo histórico, positivismo y sus variantes: funcionalismo y conductismo, etcétera). Por lo tanto, la metodología que se utilice para realizar una investigación social estará en función del tipo de enfoque teórico que se elija para el desarrollo de la investigación. Podemos señalar, en consecuencia, que la manera como se llevan a cabo los diversos procesos específicos (planteamiento del problema y de las hipótesis, selección de las técnicas y diseño y aplicación de los instrumentos de recolección y análisis de la información, etcétera) depende de la perspectiva teórica en la que se enmarca la investigación. La metodología no puede, por lo tanto, desligarse del marco teórico general sobre *lo social* y de la teoría particular sobre el problema específico de que se trate, misma que deberá ser consecuente con la concepción de la realidad que se expresa en la teoría general. La metodología implica, pues, poner en movimiento, materializar las formulaciones teóricas generales y particulares a fin de guiar el proceso de investigación de los fenómenos de la realidad objetiva. El diseño de investigación puede verse como un recurso de la metodología en la medida que presenta los aspectos fundamentales que deben desarrollarse en el trabajo de investigación. El diseño permite concretar la metodología para aplicarla a un problema específico” (p. 121).

Definición del problema, justificación y objetivos de la investigación

Para definir un problema es necesario apoyarse, por un lado, en los objetivos del trabajo que en un primer momento son generales o ambiguos pero que sirven para precisar el problema. Por el otro lado, hay que tomar en cuenta las exigencias y propósitos institucionales, así como los recursos asignados para realizar la investigación a fin de definir el problema en términos concretos.

Cuando se emprende un trabajo científico es conveniente tener, aunque sea en nuestra mente, una *justificación del estudio* a fin de responder a dos cuestiones centrales: *por qué* (trascendencia, importancia social, magnitud del problema) y *para qué* va a efectuarse dicha actividad (finalidad). La justificación puede redactarse en determinado momento con el propósito de contar con un marco de referencia para elaborar y precisar los objetivos, mismos que deben exponerse al final de aquélla.

De ser posible, es conveniente apoyarnos en planteamientos teóricos sobre el tema a fin de orientar correctamente la definición del problema. Asimismo, la revisión de la información empírica sobre el asunto será de gran ayuda para guiar este proceso. En la práctica se requiere definir el problema para profundizar en su análisis ya que, de lo contrario, no sabríamos con certeza qué investigar.

Los objetivos se formulan, en un principio, de manera imprecisa; son señalamientos provisionales que se completan y profundizan a medida que avanza el trabajo. La revisión crítica de la información teórica y empírica disponible y la ubicación del problema en su realidad histórica permitirá elaborar los objetivos de manera más clara y precisa.

Con respecto a los objetivos existe una recomendación metodológica: si son complejos o muy generales es conve-

niente dividirlos en objetivos específicos para orientar el análisis de las distintas facetas del problema.

Los objetivos de investigación sirven también de guía durante el planteamiento del problema ya que no basta definir éste, es necesario formularlo científicamente. La construcción del problema está en función de los objetivos de investigación. Si éstos son elementales ello se dejará sentir en el tipo de información que se recopile para formular el problema; dicha información permitirá sólo describir el problema. Si los objetivos pretenden explicar y predecir los fenómenos tal exigencia nos obligará a buscar elementos teóricos y empíricos de un nivel de mayor profundidad.

En la práctica, los objetivos se modifican durante el mismo planteamiento del problema ya que al reunirse la información teórica y empírica disponible para construir nuestro objeto de estudio se precisan o cambian los objetivos de investigación.

Planteamiento del problema de investigación

Para formular científicamente un problema es necesario superar las nociones del hombre común quien también utiliza conceptos propios de su lenguaje y se apoya en experiencias directas e indirectas para plantear cuestiones que afectan su vida cotidiana.

Por ejemplo, frente a dificultades que se presentan en la actividad laboral o familiar el hombre común puede señalar las causas que de acuerdo con su experiencia y conocimientos, influyen para que surjan, así como exponer diversas manifestaciones de las mismas. Hay, sin duda, un análisis de los elementos más relevantes que a su juicio inciden o forman parte del fenómeno que le preocupa, y puede llegar a plantear

preguntas concretas sobre éste así como ofrecer posibles explicaciones y soluciones.

Dicho proceso de conocimiento de la realidad enfrenta una serie de limitaciones que impiden hallar las relaciones y expresiones fundamentales del problema. Si en ocasiones el hombre común, por su capacidad de análisis y síntesis y su experiencia, llega a descubrir algunos aspectos y vínculos esenciales del fenómeno, difícilmente podrá avanzar hacia un conocimiento más profundo debido a lo limitado de sus instrumentos.

La manera de formular los problemas por parte del hombre de ciencia es diferente puesto que a partir del conocimiento inmediato y externo del objeto de estudio busca superarlo, a fin de encontrar los elementos y relaciones esenciales que permitan una comprensión más profunda y objetiva de la realidad. Para lograrlo requiere de los conocimientos teóricos y empíricos disponibles sobre el asunto y guiarse por los objetivos de la investigación.

El científico tiene que revisar críticamente aquella información que sea de utilidad para enunciar el problema. Una vez reunidos los materiales teóricos, históricos y empíricos pertinentes, los estudia a fin de abstraer los elementos que sirvan para analizar en la forma más objetiva y precisa posible el problema que investiga. La recopilación de datos para fundamentar mejor el planteamiento del problema puede continuar, y de hecho así sucede en la práctica, lo cual permite obtener información adicional para profundizar en el mismo.

¿Qué aspectos y relaciones deben abstraerse de la teoría y de la realidad concreta para plantear el problema? Sin duda, los objetivos que se persiguen en la investigación servirán de guía para seleccionar aquellos elementos que se consideren relevantes, en consonancia con el conocimiento empírico y

teórico existente sobre la cuestión que se estudia. Como ya se ha dicho, los objetivos tienen en ese momento un carácter preliminar ya que seguramente se modificarán a medida que se avanza en la formulación del problema.

Plantear científicamente un problema significa verlo como *proceso* a fin de rescatar los elementos y relaciones esenciales que caracterizan a nuestro objeto de estudio dentro de la totalidad social en la que surge y se desenvuelve. Para formular el problema es preciso analizar su devenir histórico, la manera cómo se configura y adquiere sus formas en el transcurso del tiempo y, particularmente, en el periodo que nos interesa, y cómo se vincula con otros fenómenos buscando descubrir en ese juego de acciones y reacciones las contradicciones principales y secundarias.

El planteamiento del problema implica, por lo tanto, reproducir la realidad a nivel conceptual. Para ello se requiere tomar en cuenta aquellos elementos de mayor relevancia para alcanzar una comprensión más completa y profunda de nuestro objeto de estudio a fin de hallar, en ese proceso de elaboración teórica, las posibles respuestas o explicaciones sobre el problema que resulten pertinentes, mismas que se superan a medida que se profundiza en dicho proceso.

¿A partir de qué momento histórico se inicia el análisis del problema? Esto dependerá de los objetivos de la investigación y del marco teórico que se utilice para la reconstrucción conceptual del problema, así como de la información empírica disponible.

Si se parte de que todos los procesos y objetos de la realidad se encuentran en interacción, podría pensarse que es válido incluir en el análisis elementos muy distantes del fenómeno que se estudia. Sin embargo, es recomendable iniciar el planteamiento del problema a partir del momento histórico en

que empieza a configurarse tal como lo conocemos o se manifiesta en el periodo que interesa analizar. De esta manera se evita manejar información innecesaria que en lugar de esclarecer nuestro asunto nos lleve a confusiones y a que el lector pierda el interés en la lectura del trabajo.

Para rescatar aquella información relevante y plantear el problema pueden utilizarse fichas de trabajo, libretas de campo, grabadoras, etcétera. La información con la que el investigador se queda es producto del análisis crítico que realizó con el fin de obtener ideas y datos esenciales para enunciar el problema. Después del análisis se impone la síntesis, aunque desde la perspectiva dialéctica estos dos métodos se interpenetran; es decir, al analizar la información para plantear el problema hacemos síntesis parciales, mismas que son superadas por nuevos análisis que nos llevan a síntesis más complejas, hasta llegar a construir síntesis más profundas que se expresan en términos de preguntas científicas, las cuales nos permiten centrar los aspectos primordiales del problema.

Si la síntesis es compleja, es decir, si las interrogantes científicas que surjan del análisis de la información teórica, histórica y empírica abarcan muchos elementos del problema, es recomendable desglosarlas a través de nuevos análisis, en preguntas específicas (nuevas síntesis) que aborden aspectos concretos del asunto, mismas que se subordinarán a la pregunta central.

El planteamiento científico del problema se realiza con base en conceptos que corresponden a las teorías en las que nos apoyamos para abordar nuestro objeto de estudio. Si se carece de teorías o éstas se encuentran en proceso de formación es preciso revisar cuidadosamente los conceptos que empleamos a fin de manejarlos en forma correcta y así evitar las nociones del sentido común.

Para formular un problema de investigación no bastan los conocimientos teóricos sobre el mismo ya que si así fuera sería suficiente contar con un planteamiento para cada tipo de problemas que podría publicarse en un manual para tomarse en el momento deseado.

En la investigación científica tiene que considerarse también una categoría metodológica de primer orden: *la especificidad histórica de los fenómenos* que nos liga directamente con otra utilizada por Lenin: *análisis concretos de situaciones concretas*. Es decir, para plantear el problema se requiere, además de los conocimientos teóricos, manejar aquella información empírica, directa o indirecta, relacionada con nuestro objeto de estudio. La información empírica directa es aquella que obtenemos por nuestros propios medios o instrumentos (observación, entrevista, análisis de casos, etcétera). La información empírica indirecta es la que recopilamos otros investigadores y por ser significativa podemos emplearla en nuestro estudio (censos, informes, encuestas, etcétera).

El planteamiento del problema busca responder a los objetivos de investigación ya que los aspectos y relaciones de los fenómenos que utilizamos para reconstruir teóricamente el problema se seleccionan de conformidad con los objetivos aunque éstos, como ya señalamos, se modifican y precisan al plantear el problema. De aquí podemos derivar dos leyes de la investigación: 1) existe una relación estrecha entre los objetivos y la manera de formular el problema. Si aquéllos son de carácter descriptivo, el planteamiento del problema será también descriptivo. Si los objetivos se dirigen a conseguir la explicación y predicción de los fenómenos, esto se recuperará en la manera de exponer el problema así como en el tipo de interrogantes que se formulen. La otra ley puede expresarse así: 2) existe una relación directa entre el análisis de la información sobre el problema y el nivel de profundidad de las

preguntas de investigación; si el análisis es superficial éstas serán, por consecuencia, poco consistentes o de carácter más bien exploratorio o descriptivo. En cambio, si el análisis es profundo las interrogantes de investigación mostrarán un nivel superior en su formulación: serán más objetivas y precisas y buscarán relacionar dos o más variables en términos explicativos o predictivos.

La manera de plantear las preguntas dependerá del tipo de objetivos que pretenden alcanzarse: si el propósito es determinar las causas que originan un problema, las interrogantes pueden formularse así: ¿Por qué surge tal fenómeno en x condiciones? o ¿De qué manera los fenómenos a , b y c determinan la presencia de x proceso? Si lo que se desea es conocer los aspectos más relevantes de un problema, las preguntas podrían plantearse de esta forma: ¿Cuáles son los componentes de x fenómeno en tal periodo? o ¿Cuáles son las manifestaciones principales del problema en x circunstancias?

Importa destacar que la investigación científica puede tener como finalidad conocer: 1) las causas fundamentales de un problema, 2) sus diferentes aspectos y vínculos de coexistencia o, 3) sus efectos en determinada situación.

Las preguntas estarán, por lo tanto, en función de los propósitos centrales de la investigación.

Marco teórico y conceptual

Para avanzar con más seguridad en el desarrollo de la investigación, es necesario apoyarnos desde el inicio de la misma en los elementos teóricos existentes sobre el asunto a fin de lograr un planteamiento más profundo y objetivo del problema y de las hipótesis. De este señalamiento se derivan tres leyes de la indagación científica: 1) si el problema de investi-

gación se sustenta en los elementos teóricos pertinentes, habrá mayores posibilidades de criticar y superar los aspectos fenoménicos (externos e inmediatos) del problema; 2) si las hipótesis se encuentran debidamente apoyadas en formulaciones teóricas se tendrá una mayor seguridad de que respondan a los objetivos de la investigación y, 3) en la medida en que las hipótesis se encuentren enmarcadas en un cuerpo de teoría, habrá mayores posibilidades de comprobarlas en los términos expuestos.

El marco teórico y conceptual en las ciencias sociales lleva implícita una determinada posición ideológica debido a que la teoría social da cuenta de una concepción de la realidad. Los elementos teóricos en los que nos apoyamos sirven de guía para desarrollar nuestra investigación con más certeza, ya que permiten orientar la búsqueda de las respuestas a los problemas planteados. Por lo tanto, según sea la perspectiva teórica en la que nos ubiquemos para realizar el trabajo será la forma de abordar el objeto de estudio, lo que se reflejará en las conclusiones y en las posibles soluciones que se expongan sobre el problema.

La metodología de la investigación está presente en los distintos niveles del marco teórico de referencia. Podríamos decir que desde la concepción filosófica de la realidad se manifiesta una forma específica de construir el conocimiento (las referencias filosóficas pueden exponerse antes del marco teórico y conceptual para mostrar la orientación teórico-práctica que asumirá nuestro trabajo de investigación).

Las teorías generales y particulares insertas en una determinada corriente filosófica, muestran el modo de acercarse al objeto de estudio. De esto se deriva que la teoría tiene una función metodológica ya que los elementos teóricos generales y particulares se concretan en las hipótesis de investigación; éstas, a su vez, sirven de guías metodológicas para

obtener los datos empíricos pertinentes de la realidad objeto de estudio.

La teoría no es una verdad acabada, definitiva, sino que se supera a medida que la ciencia se desarrolla, lo que permite una comprensión más profunda y precisa de los elementos y procesos de la realidad. Esta dialéctica se deja sentir cuando construimos el marco teórico y conceptual ya que generamos diversas versiones del mismo, que se mejoran a medida que avanzamos en la investigación. La primera propuesta es casi siempre un borrador en el que se plantean en términos generales algunos aspectos teóricos para abordar el problema e iniciar la elaboración de hipótesis de trabajo, mismas que, como lo demuestra la práctica de investigación, se superan en el proceso de construcción del conocimiento científico.

La versión preliminar del marco teórico y conceptual se mejora en forma y en contenido, lo que da lugar a una versión más objetiva y precisa. Esta superación sucede a medida que avanzamos en el planteamiento del problema y de las hipótesis, procesos que como señalamos se ubican, conjuntamente con toda la investigación, en una realidad histórica concreta.

El análisis exhaustivo de los elementos teóricos generales y particulares nos lleva a captar aquellos aspectos relevantes de la teoría para abordar correctamente nuestro objeto de estudio.

El manejo de los planteamientos teóricos que tienen mayor capacidad explicativa y predictiva de los fenómenos y la definición explícita de los conceptos (que se articulan en teorías y leyes), permite que la teoría científica cumpla su función en el proceso de investigación: orientar el planteamiento del problema y de las hipótesis, así como la operacionalización de las mismas, la selección de las técnicas, el diseño de instrumentos de recolección de datos y la organización,

análisis e interpretación de la información. También las conclusiones y recomendaciones que sirven de base para formular las políticas y estrategias de acción tienen que ubicarse en el marco teórico y conceptual de referencia.

La versión última de dicho marco con la cual el investigador decide quedarse, se termina muchas veces cuando el trabajo de investigación está por concluirse. Esto se debe a que durante todo el proceso de indagación se van ampliando y completando las notas referentes al marco teórico y conceptual, lo que demuestra que su elaboración es un proceso dialéctico que se inicia desde que se emprende la investigación.

Importa destacar aquí que el marco teórico y conceptual no debe verse como una camisa de fuerza que limita la creatividad; por el contrario, los elementos teóricos que sirven de base para realizar nuestro trabajo se eligen en forma crítica y se recrean en la práctica de investigación en donde asumen el papel de guías metodológicas. Los planteamientos teóricos se revisan una y otra vez en consonancia con los objetivos de la investigación y las características del objeto de estudio.

El marco teórico y conceptual orienta, como ya se dijo, la construcción del problema y de las hipótesis; empero, la manera de realizar estos dos procesos influye también en la forma como recuperamos la teoría y la exponemos en un trabajo particular. Existen, pues, relaciones dialécticas —no mecánicas ni lineales— entre el marco teórico y conceptual, el problema y las hipótesis.

En la práctica de investigación observamos que el desarrollo de la teoría es desigual en las distintas ciencias. Asimismo, al interior de cada una de ellas existen campos en donde se tiene un avance teórico más amplio. La teoría científica no se presenta, pues, de modo uniforme y con el mismo nivel de

elaboración. Esto, sin duda, influirá en la forma de abordar el objeto de estudio y de realizar el proceso de investigación en su conjunto.

Hipótesis de investigación

Las primeras versiones de las hipótesis, surgen desde el momento de enunciar el problema. Esto se debe a que al analizar los aspectos y relaciones del fenómeno formulamos algunos supuestos preliminares, mismos que se superan a medida que se completa y profundiza el planteamiento del problema.

Las hipótesis se encuentran estrechamente vinculadas al problema de investigación. De hecho, surgen de su seno pues al iniciar la formulación del problema empiezan a generarse algunas hipótesis de trabajo que se modifican al avanzar el proceso de construcción del conocimiento.

Las hipótesis de trabajo empiezan a negar el problema, ya que poseen elementos objetivos que permiten adelantar una respuesta tentativa del problema, misma que sirve para orientar su posible solución. A medida que se desarrollan las hipótesis y alcanzan un nivel superior (hipótesis científicas), el problema empezará a ser negado, es decir, a dejar de ser problema de investigación. Cuando las hipótesis se comprueban por los medios científicos disponibles y se convierten en leyes (aunque no todas las hipótesis comprobadas alcanzan este rango), entonces estamos en presencia de otra negación dialéctica: las hipótesis dejan de serlo al superarse y transformarse en leyes.

Las hipótesis tienen que apoyarse tanto en conocimientos teóricos (cuando existen) como en información empírica, y estructurarse de acuerdo con la forma en que se ha orientado el planteamiento del problema, considerando también las

exigencias expresadas en los objetivos de la investigación. Podemos derivar de lo anterior una ley: si un problema se elabora de manera descriptiva, las hipótesis serán también descriptivas; en cambio, si aquél se plantea con elementos que busquen la explicación y predicción de los fenómenos, las hipótesis recuperarán estos niveles del conocimiento científico y se formularán en los términos pertinentes.

En la práctica muchas investigaciones carecen de hipótesis debido a la falta de datos empíricos o de elementos teóricos. Se busca entonces al término del trabajo formular hipótesis plausibles que permitan dirigir estudios posteriores sobre el asunto.

Es importante subrayar que las hipótesis deben estar sustentadas correctamente en conocimientos teóricos y empíricos antes de pasar a su comprobación. Aquí se impone otra ley: en la medida que una hipótesis se encuentre apoyada en los marcos de la ciencia y en las teorías generales y particulares respectivas, y recuperen los aspectos empíricos relevantes, habrá una mayor posibilidad de que se comprueben en los términos planteados, o que los ajustes sean menores, en comparación con aquellas hipótesis que se someten a comprobación sin estar fundamentadas en forma adecuada. En este último caso el riesgo es más alto y seguramente habrá una mayor probabilidad de que las hipótesis se rechacen o sufran modificaciones sustanciales.

Por otro lado, se recomienda plantear una o más hipótesis rectoras que se vinculen lógicamente con el problema central, y de las cuales se deriven otras más particulares que respondan a las preguntas específicas. De esta manera se facilita el desarrollo de la investigación ya que se evita la dispersión en el análisis, hecho que se presenta cuando se tienen diversas hipótesis sin estar enmarcadas en una que se considera la central o rectora.

Las hipótesis deben recuperar por un lado, los aspectos más relevantes de la teoría (hipótesis central o rectora) y por el otro, los elementos empíricos concretos propios del fenómeno que se investiga (hipótesis específica). De este modo se evita formular sólo hipótesis abstractas que serían de poca utilidad para la investigación científica.

Las hipótesis rescatan la concepción de la realidad expresada en la teoría y nos sirven de guía en la apropiación del objeto de estudio a través de la elaboración de hipótesis intermedias (particulares) que a su vez conduzcan a la formulación de otras de carácter empírico (específicas). Estas últimas hacen referencia a los distintos aspectos externos o fenoménicos de los procesos que se analizan y nos sirven de guía para que, apoyándonos en la teoría, orientemos la búsqueda de aquellas relaciones y aspectos más esenciales de la realidad, a fin de descubrir las leyes que rigen a los fenómenos.

Quedarse con las hipótesis empíricas sin estar enmarcadas en hipótesis teóricas (rectoras) conduciría a caer en la corriente positivista en la que, como plantea el mismo Comte, “la teoría ha de tender cada vez más a representar los *aspectos externos* de los fenómenos” (subrayado nuestro), sobrevalorando con ello los datos empíricos.

Proceso de operacionalización de las hipótesis

En la investigación científica se requiere no solamente construir hipótesis sino comprobarlas a través de la práctica, a fin de obtener un conocimiento más objetivo y preciso de la realidad concreta. Empero, antes de iniciar un proceso de comprobación de hipótesis se requiere tomar en cuenta una ley ya expuesta: En la medida que una hipótesis posea mayor fundamentación teórica y empírica, habrá más seguridad de

que se compruebe en los términos planteados o que los ajustes sean menores.

Una vez fundamentada la hipótesis es necesario desglosarla en hipótesis empíricas que permitan mostrar las variables e indicadores que van a analizarse. Podemos aquí mencionar otra ley del trabajo científico: la manera de operacionalizar una hipótesis está en función tanto del marco teórico y conceptual como de los objetivos y de la forma de abordar el problema.

Para operacionalizar los conceptos de una hipótesis, éstos tienen que definirse rigurosamente de conformidad con los planteamientos teóricos respectivos. Los conceptos se convierten en guías metodológicas ya que recuperan la concepción teórica de la realidad y, por el otro lado, orientan el proceso de acercamiento a los fenómenos puesto que nos dicen qué aspectos y relaciones de la realidad concreta deben explorarse.

Los objetivos guían también el proceso de operacionalización de hipótesis en cuanto que nos indican lo que pretende alcanzarse a través del análisis de las variables e indicadores. Los objetivos podemos considerarlos al igual que los planteamientos teóricos, como un marco de referencia para ubicar el proceso de operacionalización de las hipótesis.

Selección de técnicas y diseño de instrumentos de recolección de datos. Su aplicación en el trabajo de campo

La teoría de la investigación considera además de los elementos conceptuales del trabajo científico los de carácter técnico e instrumental. Estos últimos permiten apoyar la práctica de investigación para obtener un conocimiento empírico objetivo y preciso que sirva para analizar correctamente el problema en cuestión.

Esto significa que el proceso de selección de las técnicas y el diseño de los instrumentos de recolección de información (encuestas, guías de observación y de entrevista, etcétera) es parte fundamental de un proceso más general. Esto permitirá que nuestros procedimientos empíricos al ubicarse correctamente en el conjunto de la investigación nos proporcionen información relevante para analizar el problema.

El tipo de técnicas que se seleccionen y la construcción de los instrumentos de recolección de datos responde a los objetivos de la investigación, a la forma de plantear el problema y, específicamente, al tipo de hipótesis que pretenden probarse, mismas que, como ya se ha señalado, se sitúan en un determinado marco teórico y conceptual.

Los aspectos técnicos e instrumentales del proceso de investigación se encuentran, por lo tanto, vinculados a otros procesos específicos del trabajo científico. De aquí se deriva una ley: el tipo de técnicas que se elijan y la elaboración de los instrumentos para recabar la información empírica están en función del tipo de objetivos e hipótesis que se formulen en la investigación, en consonancia con el marco teórico y conceptual que se utilice para abordar nuestro problema.

La selección de las técnicas y el diseño de los instrumentos de recolección de datos no solamente depende de elementos internos, propios de la lógica del proceso de investigación. Existen factores externos que influyen (al igual que en los demás procesos específicos de la investigación) en el tipo de técnicas que se elijan y en la forma como se construyen los instrumentos de recolección de datos, lo cual reafirma el hecho de que el proceso de investigación es un proceso sociohistórico. Entre los factores externos, pueden citarse: las características y el tamaño de la población objeto de estudio; el marco político-ideológico de la institución en la

que se realiza la investigación; el tiempo disponible y los recursos financieros y materiales asignados, así como el tipo y cantidad de personal que trabaja en el proyecto. De parte del investigador está su formación académica, sus experiencias profesionales e inquietudes intelectuales, así como su marco político-ideológico.

En la investigación no basta seleccionar las técnicas idóneas y construir adecuadamente los instrumentos para recabar la información empírica; es necesario aplicarlos correctamente, de acuerdo con una estrategia metodológica que tome en cuenta las circunstancias históricas particulares en las que se lleva a cabo su utilización.

En este proceso se establece una determinada relación entre el sujeto y el objeto, la que a su vez influye en cómo se aplican las técnicas e instrumentos. La relación puede darse en forma vertical, en la que el investigador lleva la parte activa en tanto que el entrevistado asume un papel pasivo. En esta posición aquél se dedica a captar la información que requiere, de manera "neutral", sin tomar aparentemente partido. Se evade así su responsabilidad al evitar involucrarse con su objeto de estudio y dejar por lo tanto, las cosas como están; sin lugar a dudas, tal actitud muestra una postura conservadora que sirve para mantener el estado de cosas reinante.

El otro modelo pugnaría porque la relación sea de igual a igual, en donde el investigador conoce la problemática de la comunidad o grupo desde adentro, es decir, participa con la gente en la formulación de los problemas y en la búsqueda de soluciones. Existe un compromiso por parte del investigador en la transformación de la realidad.

Sin duda, la forma de relacionarse con la población está en función del marco teórico que se emplea para efectuar el trabajo, en consonancia con la posición político-ideológica del investigador.

En el proceso de aplicación de las técnicas e instrumentos de recolección de datos se toman en cuenta las características de la población (su nivel de escolaridad y su marco cultural, por ejemplo); las condiciones ambientales existentes (físicas y sociales), etcétera. De parte del equipo de investigadores es preciso cuidar la vestimenta y el lenguaje así como las expresiones corporales a fin de no entrar en conflicto con el grupo que va a observarse o entrevistarse.

Puede señalarse aquí otra ley de la investigación: en la medida que se establezca una relación de armonía y confianza entre el entrevistado y el entrevistador, habrá una mayor posibilidad de recabar información más precisa y confiable. Por ello, es importante que los entrevistadores se preparen en forma adecuada no solamente en el manejo de las técnicas e instrumentos de recolección de datos, sino también que conozcan todo el proyecto de investigación a fin de que comprendan la trascendencia de su actividad y sientan que se les toma realmente en cuenta y, por lo tanto, participen con mayor dedicación y entusiasmo en el trabajo de campo.

Recabar información empírica es, sin duda, uno de los procesos más complejos y difíciles de la actividad científica ya que debe cuidarse por un lado, que la selección de las técnicas y el diseño de los instrumentos responda a los objetivos y a la forma como se plantean los problemas e hipótesis, de conformidad con el marco teórico y conceptual en que se sustenta la investigación; por el otro, debe comprobarse que los instrumentos sean válidos y confiables, así como utilizarlos correctamente. Para ello se requiere probar los instrumentos, preparar adecuadamente al personal que los aplicará y tomar en cuenta las características de la población así como el medio social y físico en el que van a emplearse los instrumentos.

Esto permitirá captar información empírica objetiva que sirva para efectuar, conjuntamente con los elementos teóri-

cos disponibles, el análisis científico del problema a fin de probar las hipótesis y alcanzar los objetivos propuestos.

En vista de que la mayoría de las investigaciones se realizan con base en muestras, es importante cuidar que éstas sean representativas si se pretende extrapolar sus resultados a las poblaciones respectivas. Para ello deben utilizarse los procedimientos que se han desarrollado en el campo del muestreo. Sin embargo, debe quedar claro que el hecho de contar con una muestra representativa es un elemento necesario pero no suficiente para obtener información válida y confiable. En otros términos, puede tenerse una muestra diseñada rigurosamente desde el punto de vista técnico, pero esto no basta para generar automáticamente información que corresponda efectivamente a la realidad que se analiza, pues si los instrumentos de recolección de datos se elaboran y aplican incorrectamente, la información que se obtenga estará distorsionada.

Análisis e interpretación de la información

Antes de recabar la información debe preverse el tipo de procesamiento de la misma (manual, mecánico-manual o electrónico) así como las características del análisis que va a efectuarse a fin de facilitar la realización de dichos procesos.

El análisis e interpretación de la información son procesos que se llevan a cabo en forma prácticamente simultánea. Analizamos los datos con base en los objetivos e hipótesis que sirven de ejes orientadores y paralelamente interpretamos la información tomando en cuenta el marco teórico y conceptual en que se basa la investigación.

Los hechos no hablan por sí solos, se les interpreta de conformidad con los planteamientos teóricos que se utilicen

para formular el problema y las hipótesis. De este modo los hechos dejan de verse de manera aislada y adquieren su verdadero significado a fin de que sirvan para construir el conocimiento científico. En ciencias sociales existen dos grandes construcciones teóricas que hoy en día guían la mayoría de los procesos de investigación en América Latina y se disputan la supremacía en la explicación de *lo social*: El funcionalismo y el materialismo histórico.

Estas teorías conciben de distinta manera la realidad social; de ello derivamos una tesis fundamental: la concepción que se tenga de los procesos sociales va a orientar la forma de abordar su estudio. Sobra decir que en tales teorías está implícita una determinada ideología: la ideología conservadora, burguesa, en la teoría funcionalista, mientras que en el materialismo histórico se encuentra presente la ideología revolucionaria a través de la cual se busca orientar la lucha para derrumbar el sistema capitalista.

Consistencia interna del diseño de investigación

Para demostrar la *consistencia interna* de un diseño es preciso analizar en forma rigurosa la vinculación entre los *objetivos*, *el planteamiento del problema (preguntas de investigación)* y *las hipótesis* a fin de evitar incongruencias entre estos elementos esenciales del trabajo científico. Este análisis de la consistencia interna del diseño debe tener como marco de referencia el cuerpo teórico en que se basa la investigación.

La recomendación anterior permitirá elevar la calidad de nuestro estudio ya que en la práctica observamos que a veces: a) se tienen objetivos de investigación que no se vuelven a recuperar en las preguntas e hipótesis, b) se elaboran interrogantes que no responden a algún objetivo, o, c) se formulan

hipótesis sobre las cuales no existen las preguntas respectivas que sirvan de base para su elaboración. Es importante subrayar que lo anterior no debe verse de manera lineal, o sea, que para cada objetivo exista una pregunta de investigación y una hipótesis. Se deben más bien confrontar en forma conjunta estos elementos y observar las relaciones entre los objetivos, preguntas e hipótesis, a fin de detectar incongruencias y superarlas.

Después de formular de manera clara y precisa: a) los objetivos de la investigación, b) el planteamiento del problema, c) las hipótesis y, d) el marco teórico y conceptual, se podrá conocer con detalle: 1) qué aspectos, elementos y relaciones se analizarán (variables, indicadores); 2) cómo realizar la investigación de campo, es decir con qué técnicas e instrumentos; 3) dónde efectuar la aplicación de éstos; 4) cuándo hacerlo y, 5) a quiénes observar, entrevistar o encuestar, o a qué objetos (expedientes, por ejemplo) analizar.

Consideraciones finales

Los planteamientos anteriores muestran una visión diferente de la concepción de investigación que hoy todavía priva en las universidades y dependencias públicas y privadas. Se trata, pues, de tener presente que:

1. La investigación científica es un proceso dialéctico compuesto de procesos específicos que se interpenetran en forma diferente según sean las condiciones históricas en que se realiza la práctica científica, las características del objeto de estudio así como los aspectos relacionados con la formación académica, las posturas intelectuales y las posiciones político-ideológicas de los investigadores.

Estos elementos conducen a que la teoría de investigación que hemos expuesto se materialice o concrete de modo diferente atendiendo a las particularidades históricas de cada realidad específica.

2. En la investigación científica no hay un solo camino para abordar el objeto de estudio. Sin duda, la concepción teórica y los aspectos propios de cada situación en donde se lleva a cabo la indagación (relacionadas con la institución y el equipo de trabajo) determinan la manera de aplicar la metodología.

3. La investigación es un proceso objetivo-subjetivo pues quien la realiza es el sujeto histórico-social que lleva a cabo una práctica real, objetiva, pero a la vez se manifiestan en él elementos subjetivos: deseos, prejuicios, valores, etcétera, mismos que se vuelven objetivos, es decir, se materializan en la práctica.

4. Según sea la teoría de investigación en la que nos apoyemos, será la forma de concebir la preparación de investigadores. La concepción dialéctica del proceso de construcción del conocimiento se concreta o se manifiesta en el marco teórico específico que sirve de base para orientar los procesos particulares de formación de investigadores sociales, el cual presentamos en el capítulo siguiente.

Los referentes teóricos sobre la investigación, que hemos descrito en estas páginas, los obtuvimos de diversos cursos-taller y asesorías impartidos en instituciones académicas y dependencias del sector público, así como de experiencias personales en este campo. A la vez, tales elementos han servido para guiar nuestros trabajos específicos y orientar la

formación integral de investigadores.* Como toda teoría, estos planteamientos están sujetos a las críticas y aportes que surjan tanto de la reflexión teórica como de la práctica concreta.

Por otro lado, cabe señalar que los aspectos técnico-instrumentales del proceso de investigación los expongo en el libro: *Guía para realizar investigaciones sociales* (Edit. Plaza y Valdés).

A continuación presento en forma de esquema la concepción dialéctica que he desarrollado sobre el *Proceso de la investigación científica*, así como una propuesta para la *Exposición del trabajo científico* (elementos del diseño de investigación).

* *La formación integral de investigadores* la concebimos como un proceso sociohistórico formal e informal en el que los individuos participan activa y críticamente en la adquisición de los fundamentos filosóficos, epistemológicos, metodológicos y técnico-instrumentales básicos para: a) construir conocimientos científicos en un área determinada, b) poder exponer su trabajo en forma escrita y oral, y c) participar en la aplicación de los conocimientos a través de la práctica transformadora.

EXPOSICION DEL TRABAJO CIENTIFICO
Elementos del diseño de investigación

Dr. Raúl Rojas Soriano

<p>Institución</p> <p>Título del trabajo</p> <p>Autor(es)</p> <p>Lugar Fecha</p>	<p>Indice</p> <p>1. Definición del problema y justificación del estudio</p> <p>2. Objetivos de la investigación</p> <p>3. Planteamiento científico del problema</p> <p>.</p> <p>.</p> <p>.</p>	<p>1. <u>Definición del problema y justificación del estudio</u></p> <p>. Por qué se investiga (importancia, trascendencia y magnitud del problema)</p> <p>. Para qué se investiga (finalidad)</p> <p>(Fundamentación social del estudio).</p>	<p>2. <u>Objetivos de la investigación</u></p> <p>. Generales</p> <p>. Particulares</p> <p>. Específicos</p>
<p>3. <u>Planteamiento científico del problema</u></p> <p>. Surgimiento (causas)</p> <p>. Relaciones con otros fenómenos</p> <p>. Características y tendencias</p> <p>Preguntas generales y particulares (Fundamentación científica del problema).</p>	<p>4. <u>Elementos del marco teórico y conceptual</u></p> <p>. Generales</p> <p>. Particulares</p> <p>. Específicos</p> <p>Definición de conceptos</p>	<p>5. <u>Formulación de hipótesis</u></p> <p>. Generales</p> <p>. Particulares</p> <p>. Específicas</p>	<p>6. <u>Operacionalización de hipótesis</u></p> <p>. Variables</p> <p>. Indicadores</p> <p>. Referentes empíricos</p>
<p>7. <u>Técnicas e instrumentos de recolección de datos</u></p> <p>. Guías de observación</p> <p>. Encuestas</p> <p>. Guías de entrevista, etc.</p> <p>. Diseño de la muestra</p> <p>. Plan de análisis.</p>	<p>8. <u>Capitulado</u></p> <p>.</p> <p>.</p> <p>. Resultados de la investigación (análisis e interpretación de los datos. Prueba de hipótesis)</p> <p>. Conclusiones</p> <p>. Sugerencias</p>	<p>9. <u>Anexos</u></p>	<p>10. <u>Bibliografía</u></p>

III

IDEOLOGIA DOMINANTE EN LA INVESTIGACION SOCIAL

“Nuestro método —dice Durkheim— nada tiene de revolucionario y aún cabe afirmar que, en cierto sentido, es esencialmente conservador, pues supone que los hechos sociales son cosas cuya naturaleza, aunque flexible y maleable, de todos modos no puede modificarse a voluntad” (*Las reglas del método sociológico*, p. 9). Este planteamiento de uno de los más destacados positivistas resume la orientación de las investigaciones situadas en esta perspectiva teórica: que el conocimiento sirva para interpretar la realidad, no para transformarla, puesto que como dice Durkheim, las teorías socialistas o comunistas carecen de valor científico ya que “tienden directamente, no a expresar los hechos, sino a reformarlos” (*Ibid*, p. 152).

Hoy en día continúa vigente en la corriente positivista esta posición conservadora en el proceso de conocimiento de la realidad social. Así, las investigaciones que se efectúan dentro de este marco de referencia pretenden obtener un conocimiento objetivo que sirva para guiar la formulación de políticas y estrategias de acción a fin de evitar o mediatizar conflictos sociales, legitimar acciones gubernamentales,

permitir el adecuado funcionamiento de las instituciones, etc. En pocas palabras, la investigación que se realiza dentro de la perspectiva positivista sirve para llevar a cabo una práctica institucionalizada que permita el mantenimiento del sistema social. Esto lo vivimos cuando trabajamos en el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1973-1977 y lo hemos seguido observando como un fenómeno generalizado en todas las dependencias en las que hemos impartido cursos de metodología de investigación (INFONAVIT, Centros de Integración Juvenil, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Secretaría de Salud, etc.).

La presencia de la ideología de los grupos hegemónicos es, pues, una realidad de la cual no puede sustraerse fácilmente el proceso de investigación social. ¿Cómo lograr entonces, realizar investigaciones que escapen de la influencia de la ideología dominante y puedan servir de base para lograr una verdadera práctica de transformación social? Tal pregunta se nos ha hecho en muchas partes. Nuestra respuesta puede sintetizarse en los siguientes términos: la ideología dominante está presente en todas las esferas de la vida social, económica, política, cultural e intelectual; el científico no puede sustraerse, con sólo desearlo, a esa realidad objetiva. Tiene que conocer a fondo cómo surge y se manifiesta la ideología dominante a nivel de toda la sociedad y del trabajo científico en particular. Para ello debe ir tomando plena conciencia de su situación histórica y oponer a la ideología dominante una ideología que refleje los intereses y aspiraciones de las clases mayoritarias hoy dominadas por el capital. La lucha ideológica no se presenta sólo a nivel del pensamiento; se hace manifiesta en la realidad concreta, razón por la cual es necesario ganarle terreno a la ideología dominante, ahí donde se encuentra atrincherada: en las instituciones y grupos sociales reproductores de las relaciones de explotación capitalista.

Para lograr lo anterior se requiere que el investigador comprometido con las clases desposeídas aproveche los espacios que aún existen en las diversas dependencias públicas y privadas, a fin de formular proyectos de investigación que superen los planteamientos reduccionistas del positivismo y se pueda construir un conocimiento más profundo y objetivo de los problemas que se estudian. Para completar la empresa es necesario ir más allá: se requiere que el diagnóstico que se genere a través de una investigación social sirva de base para organizar una práctica de cambio social, pero que poco a poco puede permitir ir construyendo una práctica que se oriente hacia una transformación radical de la sociedad.

Los investigadores que trabajan en organizaciones de masa, en sindicatos independientes y en partidos de izquierda deben también ajustar los planteamientos teórico-metodológicos de conformidad con los cambios que se operan en la realidad concreta, a fin de que se pueda elaborar un conocimiento revolucionario que guíe su práctica transformadora.

Si no tomamos plena conciencia de la importancia de la investigación social como medio para producir verdades científicas que orienten la práctica social, estaremos reproduciendo las falacias y vicios que hoy en día se presentan en diversas instituciones del país: analizar hechos aislados pensando que la información que se obtenga tiene un gran valor científico; manipular los datos empíricos para que se ajusten a nuestras hipótesis; investigar cuestiones de poca importancia social; desperdiciar recursos para realizar dudosas encuestas electorales o sobre problemas de coyuntura que no se ajustan a las exigencias del rigor científico, etc.

Tal forma de proceder responde, más bien, a intereses individualistas que buscan facilitar el ascenso social, obtener un ilusorio prestigio académico o algún puesto político aunque sea de segunda o tercera categoría.

IV

INVESTIGACION MILITANTE, UNA ALTERNATIVA PARA EL CAMBIO SOCIAL

A mediados de la década de los sesenta se empieza a dar en América Latina un cuestionamiento hacia los planteamientos teórico-metodológicos importados de Europa y, particularmente, de Estados Unidos que han servido de guía dominante en la investigación que se lleva a cabo en el campo de las ciencias sociales. Surgen críticas en diversos países latinoamericanos hacia la teoría del consenso que ve a la sociedad como un sistema en armonía en el que cada una de sus partes interactúa funcionalmente para mantener el equilibrio social a fin de evitar conflictos que pongan en peligro al sistema capitalista.

La década de los sesenta es un periodo histórico de gran importancia para la región ya que, por un lado, se presencia el fracaso de la "Alianza para el progreso" que buscaba estabilizar el incipiente desarrollo económico y social que se gestaba en varios países de América Latina; por el otro lado, se ponen de manifiesto de manera cada vez más clara las profundas contradicciones entre los países hegemónicos y aquellos que se sitúan en la órbita del subdesarrollo; asimismo,

al interior de estos últimos se observa una polarización cada vez mayor entre las clases sociales fundamentales: la burguesía y el proletariado. Esta realidad de explotación y miseria que ya no puede ser ocultada, crea un campo propicio para que surjan diversos movimientos campesinos, obreros y estudiantiles. Los movimientos populares y su vinculación con la lucha antimperialista ya no se manejan como expresiones conceptuales, sino como manifestaciones concretas de una realidad cada vez más conflictiva.

La situación histórica que vive América Latina en esa época obliga a construir o actualizar el contenido de diversas categorías de análisis a fin de interpretar de una manera más objetiva la realidad económica, social, política y cultural que viven nuestros países. Así, las teorías para explicar la situación histórica de América Latina hacen referencia a la dependencia, al imperialismo, a las relaciones de dominación, la lucha de clases, etc. Este aparato conceptual, por su mayor capacidad explicativa y por responder a una exigencia histórica concreta supera la teoría funcionalista del consenso. Surgen estudiosos de la problemática latinoamericana comprometidos con las causas populares.

En Colombia, el grupo de trabajo encabezado por el destacado sociólogo Orlando Fals Borda inicia un proceso de crítica de los métodos tradicionales empleados en la investigación social y que responden a ciertas perspectivas teóricas de corte positivista ligadas, sin lugar a dudas, a los intereses de las clases dominantes. Se empieza a desarrollar una metodología centrada en la teoría del conflicto —con base en los planteamientos teóricos de Marx y Lenin— que sirva de base para descubrir las contradicciones esenciales de la sociedad a fin de orientar la práctica transformadora de la realidad concreta. La tesis de Marx sobre Feuerbach es fundamental: “los filósofos no han hecho más que inter-

pretar de diversos modos el mundo; de lo que se trata es de transformarlo”.

El grupo de trabajo de Fals Borda busca la unidad entre la reflexión y la práctica sociopolítica a fin de que el *método de investigación militante (investigación-acción)* se fundamente teórica e históricamente. Se trata, en síntesis, de que las ciencias sociales ya no sirvan en América Latina a los intereses imperialistas y oligárquicos, sino que se conviertan en ciencias que analicen la problemática latinoamericana desde una perspectiva teórica distinta, a fin de generar un conocimiento crítico que permita la concientización de los individuos sobre su realidad histórica y sirva para guiar la lucha contra la dominación y explotación de las clases trabajadoras.

En este tipo de investigación social el científico se encuentra armado con herramientas teórico-metodológicas distintas a las de la corriente positivista, lo que le permite una inserción diferente en los grupos sociales. No se busca recabar hechos aislados desde una posición en la que el investigador permanezca “neutral”, es decir, ajeno a la problemática que se investiga (tesis básica del positivismo, que exhibe su trasfondo ideológico en cuanto a dejar las cosas como están).

El método de investigación militante tiene como premisa fundamental la exigencia teórica-histórica de que el investigador se incorpore activamente a la realidad social que estudia a fin de poder conocer las diversas contradicciones y elementos esenciales, cómo han surgido, cuáles son sus manifestaciones principales, cuál es la tendencia de su desarrollo futuro. Este conocimiento no se logra por medio de la metodología tradicional (observación participativa-no comprometida) sino incorporándose a las tareas que lleva a cabo la comunidad, conociendo con los miembros de ésta, los problemas principales y jerarquizándolos conjuntamente con la población. Aquí la actitud del investigador ya no es la de un ser

superior que en la medida que sabe más que la gente del pueblo se sitúa por encima de ella. En esta nueva perspectiva, el grupo o comunidad en la que se trabaja (el objeto de estudio) adquiere la categoría de sujeto histórico que participa en el planteamiento de los problemas y en los demás procesos de la investigación a fin de buscar soluciones a los problemas formulados. Las decisiones no se toman, por lo tanto, en forma vertical, sino haciendo que la gente participe en este proceso de conocimiento que implica también un proceso de concientización de la realidad histórica que viven los individuos. El conocimiento de su situación concreta es un elemento fundamental para organizar la práctica transformadora.

El investigador se encuentra comprometido con la comunidad tanto en la búsqueda de un conocimiento objetivo y preciso de los problemas como en la propuesta de soluciones, participando activamente en el proceso de transformación de la realidad.

En nuestro país ha habido experiencias en el campo de la investigación social que emplean el método de investigación militante. Sin embargo, la mayoría de los proyectos de investigación se institucionalizan (se mediatizan, en otros términos) para lograr que pasen la censura de los directivos o patrocinadores y puedan financiarse.

V

PRACTICA SOCIOPOLITICA EN EL ESTADO
DE MORELOS

No acepten que alguien les hable de revolución si no ha participado activamente en algún movimiento popular.

El 28 de diciembre de 1988 visité la ciudad de Emiliano Zapata a media hora de Cuernavaca Morelos. Al caminar por la plaza situada frente al palacio municipal tuve la suerte de encontrarme a uno de los protagonistas de los movimientos populares que llevamos a cabo en 1973. El señor Guillermo Esquivel me reconoció de inmediato no obstante que habían pasado casi 16 años de no verme. Nos sentamos a platicar amablemente en una banca de la plaza como si no hubiese pasado tanto tiempo. Llegaron entonces a mi mente múltiples recuerdos de un año agitado. Sí, en 1973 tuvimos oportunidad de constatar directamente que la tierra del caudillo del sur sigue en pie de lucha cuando por diversas razones y circunstancias tuvimos que dirigir tres movimientos campesinos y aprender de la realidad concreta, a través de la práctica sociopolítica, lo que no se plantea en los textos de sociología política.

En ese entonces ya fungía como profesor de la UNAM y mi rebeldía era la expresión de una generación de jóvenes que habíamos participado activamente en el movimiento estudiantil de 1968. El fervor revolucionario invadió nuestras vidas y se quedó para siempre.

El contacto permanente con la problemática de mi estado natal me permitió conocer a fondo su situación socioeconómica y política, misma que trascendía la realidad local. En ese entonces vivimos situaciones difíciles en las que se podía perder la vida en cualquier momento ya que los intereses tanto económicos como políticos que se afectaron eran muy fuertes. Sin embargo, también comprobamos en la práctica el margen de libertad que existe en nuestro país para actuar, expresión de la dialéctica en que se desenvuelve el estado mexicano. Asimismo, cobramos plena conciencia que una cosa es participar en un movimiento popular como *masa* y otra muy distinta hacerlo como líder. También establecimos claramente la diferencia entre leer en los libros las formas en que se manifiestan los aparatos represivos del estado y enfrentar en las calles y plazas las expresiones concretas del poder estatal.

El primer movimiento estuvo relacionado con la ampliación de la red de agua potable a varias poblaciones morelenses y se inició el 3 de febrero de 1973. La escasez del precio líquido en cinco comunidades entre las que se encontraba mi pueblo, Tetecalita, se debía a que varios funcionarios que poseían fincas situadas a lo largo del tubo general de distribución pagaban una "cuota" al administrador del sistema de agua potable para que pudieran tomar de dicho tubo el agua, lo cual impedía que llegara a los tanques de almacenamiento de las poblaciones. Cuando intervenimos en este problema ya se habían enviado varios oficios a las autorida-

des del gobierno y de recursos hidráulicos en la entidad sin haber obtenido respuesta alguna.

Con varios de mis alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM acudimos al periódico *Excelsior* para exponer este problema, difundiéndose a nivel nacional el día 9 de marzo de ese año. Con los habitantes de las poblaciones de Tetecalita, Tepetzingo, Atlacholoya, Tezoyuca y Chiconcuac realizamos varias reuniones para concientizarlos de un problema tan grave como lo es la carencia de agua potable. Al principio, la inserción en las comunidades no fue nada fácil no obstante que pertenecíamos a una de ellas. Había recelos, temores y dudas. Con el apoyo del ayudante municipal de mi pueblo pude entrar en contacto con las demás localidades y poco a poco ganarme su confianza. En las primeras movilizaciones de la gente para asistir a reuniones o mítines tuvimos que pagar el costo del empleo de camiones para el traslado de las personas, llegando incluso a pagar las tortas y los refrescos de las distintas comisiones que hacían trámites en la ciudad de Cuernavaca. El movimiento fue creciendo poco a poco y cada vez más se observaba una participación más entusiasta y organizada de la gente.

Trabajaba en ese entonces en el Departamento de Estadística de la UNAM y un compañero de trabajo que sabía de nuestra participación en ese movimiento nos aconsejó que nos pusiéramos en contacto con el arzobispo Sergio Méndez Arceo quien en esa ocasión se encontraba en la ciudad de México en una reunión eclesiástica. Fuimos a verlo pero, por el carácter de la misma, no pudimos platicar en ese momento con él. Dejamos nuestro teléfono a la secretaria pensando que un personaje como Méndez Arceo no se ocuparía de atender nuestra petición de ayuda para aconsejarnos y difundir el movimiento de dotación de agua potable en sus homilias dominicales en Cuernavaca.

Para nuestra sorpresa, dos horas después de haber ido a buscar al arzobispo, éste nos llamó directamente sin ningún intermediario, no como hacen muchos políticos y funcionarios. Su sencillez nos cautivó. El obispo nos pidió que le relatáramos el problema para que tuviera mayor conocimiento y pudiera difundirlo en sus homilias muy concurridas en la catedral de Cuernavaca. Tal hecho nos llenó de optimismo porque comprobamos que la solidaridad y el compromiso social de muchas personas se manifiesta cuando hay causas populares legítimas, en donde no existe manipulación ni privan intereses personalistas.

El 28 de febrero de 1973, después de varias asambleas generales en las cinco poblaciones, una comisión de catorce personas nos trasladamos a las oficinas de la Secretaría de Recursos Hidráulicos de la ciudad de México para tratar de que las autoridades de nivel superior intervinieran directamente. Hubo muchas promesas sin llegar a concretar acciones directas para resolver nuestro problema. Seguramente los funcionarios que nos atendieron pensaron que miles de poblaciones carecían de agua potable por lo que la solicitud de cinco de ellas no ameritaba mayor atención.

Ante la difusión del movimiento, las autoridades del estado de Morelos empezaron a intervenir para tratar de controlarlo. Sin embargo, la gente estaba ya cansada de promesas. Para que las autoridades tuvieran un conocimiento más profundo de nuestro problema exigimos su presencia en la reunión que efectuamos el 3 de marzo de 1973 en el pueblo de Atlacholaya. Asistieron el director de gobernación del estado y los representantes de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Antes más de 600 ciudadanos expusimos el problema que enfrentaban las cinco localidades y la corrupción imperante en la administración del sistema de agua potable al permitir

la venta de tomas de agua para otros fines distintos al uso doméstico.

Cabe hacer mención que nuestra inexperiencia para dirigir un movimiento popular se dejó sentir en cierto momento de la reunión, cuando el director de gobernación me cedió el micrófono después de que él intervino. Nunca antes había tenido ocasión de utilizar un micrófono para hablar y en ese momento me quedé mudo, sin saber qué hacer. Me sobrepuse al miedo y en un arranque de ira contenida durante muchos días boté el micrófono, me paré y empecé a hablar con toda la fuerza de que era capaz. Logré así captar la atención de la gente y controlar, a partir de ese momento, el miedo que inspira la autoridad sobre todo cuando no estamos apoyados por ninguna organización social o partido político.

En dicha reunión se firmaron varios acuerdos y se acordó con las autoridades realizar el día 5 de marzo un trabajo de observación por la zona a fin de determinar qué fincas situadas a lo largo de la tubería general de conducción del agua estaban mermando la dotación del vital líquido a las poblaciones mencionadas. A partir de esa ocasión varios estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM me acompañaron para organizar a la gente. Su presencia atemorizó al director de gobernación del estado y a los representantes de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que se vieron obligados a asistir a esa movilización campesina. En el poblado de Tezoyuca levantamos un acta de lo acontecido y establecimos acuerdos concretos con las autoridades mencionadas a fin de iniciar la solución de la escasez de agua potable. Ya para entonces habíamos logrado cierta experiencia en la organización de la gente y conocíamos los intereses de funcionarios y particulares que estábamos afectando. En mi carro *maverick* 1971, que aún lo conservo como un recuerdo de aquellas fechas que marcaron para siempre mi destino,

movilizaba decenas de campesinos por caminos polvorientos. En el carro llevaba siempre mi máquina de escribir con la que nos poníamos a redactar los oficios en plena calle o plaza, según las circunstancias concretas que enfrentábamos. No podíamos descuidar esos pequeños detalles que pueden resultar decisivos para el éxito o fracaso de un movimiento popular.

Por esas fechas el subsecretario de Recursos Hidráulicos había programado realizar en el estado de Morelos una visita de trabajo. Pedimos al gobernador que lo invitara a la zona involucrada en el movimiento popular. La presión de la gente era ya muy fuerte y aceptó asistir con el subsecretario a Chiconcuac, Morelos el 12 de marzo de 1973 a las 17:00 horas. Para concentrar al mayor número de personas organizamos días antes varias reuniones en las cinco poblaciones que participaban en el movimiento. Hablamos con los directores de las escuelas primarias para que asistieran también los niños. Se trabajó intensamente preparando pancartas de todos los tamaños.

Días antes de la reunión empecé a experimentar el peso de la responsabilidad ya que pocas veces se habían organizado en la zona manifestaciones de franco rechazo al gobierno. La falta de organizaciones y partidos políticos progresistas que apoyaran nuestro movimiento social hacía más difícil la situación. La única fuerza con la que contábamos era la decisión de los pueblos de lograr su objetivo: la ampliación de la red de agua potable y la cancelación de las tomas de agua para uso distinto al doméstico.

El temor, la tensión acumulada durante varias semanas hicieron estragos en mi organismo disminuyendo sus defensas. Estaba en la cama agotado, con fiebre, vómito y diarrea y sólo faltaban unas cuantas horas para el último mitin que sería decisivo para nuestro movimiento. La gente trabajaba

apresuradamente en mi casa para tener listas las pancartas mientras que yo trataba de sobreponerme al malestar que doblé mi cuerpo. De Tetecalita, mi pueblo natal, nos dirigimos con la gente al pueblo de Chiconcuac donde se efectuaría la concentración campesina. Contemplo ahora las fotografías de aquella época en las que se observan niños y adultos portando pancartas. El pueblo estaba en pie de lucha. Cuando llegaron el gobernador y el subsecretario de Recursos Hidráulicos se toparon con miles de personas que exigían abiertamente la solución al problema de la falta de agua potable. El gobernador Felipe Rivera Crespo perdió los estribos (señala el encabezado de la noticia difundida por el periódico *La extra*, 18 de marzo de 1973). En cierto momento intercambia golpes con uno de los estudiantes de la UNAM que me acompañaba y arengaba a la población. Afortunadamente los ánimos de la gente se controlaron y se llevó a cabo una reunión al aire libre que concentró a miles de personas. El gobernador se comprometió a construir una nueva red de agua potable, misma que fue puesta en operación un año más tarde.

Después de concluida la reunión algunos de mis excompañeros de la secundaria del municipio de E. Zapata nos pidieron que participáramos en el movimiento de protesta por la designación de candidatos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que no respondía a las demandas de la población que favorecía abrumadoramente a otros candidatos. Dicho problema nos afectaba ya que nuestro pueblo pertenece a ese municipio; por ello, decidimos participar y el día 2 de abril de 1973 encabezamos una manifestación a la ciudad de Cuernavaca para protestar por la imposición de candidatos impopulares. Se decidió entonces conformar una planilla independiente para enfrentarla a la planilla del PRI en las elecciones que se efectuarían el 15 de abril. Inmediatamente se iniciaron

las tareas de organización para reunir el día 4 de abril en la cabecera municipal de E. Zapata al mayor número de ciudadanos, lográndose concentrar en la plaza pública del lugar a más de dos mil personas. Tengo frente a mí los periódicos de esas fechas en los que se relata en primera plana un hecho inusual: ¡LA CIUDADANIA DE EMILIANO ZAPATA ELIGIO SUS PROPIOS CANDIDATOS A LA COMUNA! Las fotografías resultan ser más elocuentes ya que muestran a un pueblo que en forma directa y libre eligieron con su voto en plena plaza pública a sus candidatos.

La revista *Punto crítico*, en su número 16 del día 16 de abril de 1973 (pp. 35-36) difundió también los pormenores del movimiento independiente que encabezamos y las amenazas que recibimos de parte del gobernador y del secretario general de gobierno del estado de Morelos. La situación era incontrolable. Los periódicos locales publicaban en primera plana y a ocho columnas el desarrollo del movimiento: ¡EMILIANO ZAPATA EN PUGNA! “Tomaremos por la Fuerza el Palacio Municipal”, dijo Rojas. “Si toman el Palacio, se pondrán al margen de la Ley”, dijo el Capitán Galindo (Periódico *El Diario*, Cuernavaca, Morelos, 6 de abril de 1973). EMILIANO ZAPATA EN EBULLICION, “Diez mil estudiantes nos apoyan”: Lic. Raúl Rojas (*El Diario*, 12 de abril de 1973). Todos los periódicos de la entidad daban cuenta de la tensa situación que se vivía en dicho municipio y que empezaba rápidamente a difundirse en todo el estado por la inconformidad contra los candidatos del PRI.

A través de un profesor de la preparatoria popular de la ciudad de México nos pusimos en contacto con el Ing. Heberto Castillo quien en ese entonces se encontraba organizando el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Recibimos de ese destacado político sus consejos y apoyo moral que significó mucho para nosotros ya que en varias ocasiones

cuando organizábamos algún mitin o manifestación nos llegamos a sentir verdaderamente solos, aislados, pues nuestra querida Universidad Nacional, primer territorio libre de México como le decíamos durante el movimiento estudiantil de 1968, la sentíamos tan lejos que la soledad se apoderaba de nosotros. La realidad que enfrentábamos, llena de amenazas, de situaciones inesperadas, se nos hacía muy pesada, difícil de asimilar.

Logramos que el Sindicato de Trabajadores de la UNAM enviara un representante para expresar en un mitin que realizamos el 11 de abril en Emiliano Zapata el apoyo de esa organización. Ante la presión de la ciudadanía del municipio, el gobernador se vió obligado a asistir a dicho mitin en el que manifestó que “respetaría el triunfo de la planilla que resultara vencedora”. Ese mitin fue decisivo para consolidar el movimiento de apoyo a la planilla independiente que se enfrentaría a la del PRI el día 15 de abril en las elecciones municipales del estado de Morelos.

En los periódicos locales difundimos una carta de varios profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en la que se apoyaba nuestro movimiento. El apoyo crecía a nivel nacional debido en gran medida a que era un movimiento independiente que luchaba en contra del partido oficial y de toda la estructura política del estado mexicano.

Mis alumnos de la Universidad Nacional volvieron a acompañarme para colaborar en las tareas de organización. Sentía cierta protección cuando el movimiento se empezaba a conocer en todo el país e involucraba a diversos sectores, organizaciones e instituciones de nuestra sociedad.

Las amenazas estaban a la orden del día. Los grupos afectados presionaban a las autoridades del Estado, al partido oficial y a organizaciones controladas por el poder público para que se apoyara a la candidata priísta. En cierto momen-

to tuvimos en contra a todo el aparato oficial: al gobernador, al secretario general de gobierno, al secretario de gobernación del estado, al representante del PRI-Nacional, al PRI local, a la Liga de Comunidades Agrarias, a la Confederación Nacional Campesina, a la Cámara de Diputados local, etc. Eran enemigos al menos visibles; sin embargo, nuestro mayor temor eran los grupos que no controlaba el gobierno y que defendían sus intereses particulares. La amenaza de muerte siempre pendía sobre nuestra cabeza. Había dos agentes de gobernación de la ciudad de México que siempre nos acompañaban en todos los mítines. Nunca recibimos de ellos amenazas. Pienso ahora que ello se debió a varias razones: conocían de nuestro interés legítimo, por ser originario de la zona, de hacer valer los justos reclamos de la ciudadanía del municipio de E. Zapata y había una coyuntura política: la apertura democrática del régimen de Echeverría que buscaba legitimarse después del descrédito en que cayó el sistema político mexicano a consecuencia del movimiento estudiantil de 1968.

En este segundo movimiento nos percatamos de la enorme importancia que tenía la difusión del mismo en diversos medios de comunicación y la necesidad de contar con un apoyo cada vez mayor de diversas organizaciones. Empezábamos a madurar políticamente. Podíamos prever el curso de ciertos acontecimientos pero la realidad nos desafiaba constantemente.

El día 15 de abril de 1973, fecha de los comicios, la población del municipio de E. Zapata, Morelos dió el triunfo a la planilla independiente por 1296 votos a favor contra 650 del PRI. Nuestro triunfo fue inobjetable a pesar de que, tal como se denunció en su oportunidad, el candidato del partido oficial ofreciera veinte pesos por voto y se anularan 292 votos por las autoridades electorales que favorecían a la planilla independiente.

Sin embargo, la situación se presentaba más difícil de lo que pensábamos ya que el candidato del PRI no aceptó su derrota y se apoyó en todo el aparato del estado mexicano a nivel local y nacional. Para que se reconociera nuestro triunfo electoral organizamos varios mítines tanto en el municipio como en la ciudad de Cuernavaca. Exigíamos que se respetaran las palabras del gobernador del estado que había prometido públicamente reconocer el triunfo de la planilla ganadora.

La tensión crecía debido a la inconformidad que reinaba en 16 de los 32 municipios del estado por la designación de candidatos impopulares. El 26 de abril de 1973, *Ultimas Noticias de Excélsior*, en su segunda edición (p. 7), da cuenta de uno de los mítines que organizamos para exigir el reconocimiento del triunfo de la planilla independiente. Expresamos en esa nota periodística que el pueblo de E. Zapata desconfía de la decisión que tomarán los diputados: “Sabemos—dijo Rojas—, que en 40 años de historia del PRI muy rara vez, si no es que nunca, una Cámara de Diputados ha dado un fallo en su contra”. Al día siguiente la edición nacional del periódico *Excélsior* describe la tensa situación que se vive en el municipio de Emiliano Zapata. Los periódicos del estado destacaban lo peligroso que podría resultar el ignorar las demandas legítimas de la ciudadanía del municipio de E. Zapata.

Cabe hacer mención que en los movimientos que dirigimos en ese año actuamos sin una preparación teórica en el campo de la lucha política ya que la manera como se desencadenaron los movimientos nos condujo a actuar empíricamente y, además, porque el proceso de intervención en la realidad no puede prepararse en todos sus detalles. A veces la realidad nos envuelve, nos absorbe y tenemos que nadar contra la corriente. Aprendemos a través de la práctica y con base en ella vamos superando nuestras fallas y mejorando nuestra participación. Por eso coincido con lo que planteó el comandante sandinista

Tomás Borge en el Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Brasil en marzo de 1986: “Nosotros en la lucha social, revolucionaria, en la práctica de todos los días, no tuvimos tiempo de aprender a profundidad la teoría revolucionaria, la ciencia política, y a lo mejor, afortunadamente”.

De esta manera, en nuestra práctica sociopolítica fuimos intuitivamente formulándonos dos hipótesis que pudimos comprobar en los movimientos de 1973 y que utilizamos años más tarde, pero con una mayor preparación tanto teórica como práctica, para dirigir otros movimientos sociales. Estas hipótesis son: “En la medida que un movimiento popular trascienda el ámbito local y se difunda a nivel nacional habrá, bajo ciertas coyunturas políticas, mayor probabilidad de que se atiendan las demandas y se evite la represión” y “Un movimiento popular que cuente con el apoyo de diversas organizaciones y sectores de la población podrá aumentar la presión hacia el sistema sociopolítico a fin de lograr satisfacer las demandas de la población, todo ello bajo determinadas circunstancias políticas”.

El movimiento de protesta contra el PRI que surgió en el municipio de E. Zapata se difundió rápidamente a 16 municipios del estado de Morelos.

Las circunstancias políticas que vivía el país en ese periodo y que permitieron cierta apertura democrática, la difusión del movimiento popular que se hizo a nivel nacional, así como el apoyo de diversas organizaciones progresistas y de estudiantes de la UNAM, fueron elementos decisivos que permitieron detener los intereses locales que buscaban imponer a un candidato impopular. El proceso social que vivimos mostraba una realidad compleja que desafiaba nuestros pronósticos ya que por momentos los intereses afectados buscaban imponerse y llevar a la presidencia municipal al candidato oficial.

Sin embargo, el movimiento de protesta contra la imposición ya había cobrado fuerza a nivel estatal y nacional y el 26 de abril de ese año el Congreso de Diputados del estado de Morelos decidió nombrar un Concejo Municipal. Con esta medida se evitaba imponer al candidato del partido oficial que había perdido las elecciones pero tampoco se otorgaba el triunfo a nuestra planilla independiente. Sabíamos que políticamente era imposible que se reconociera la victoria de nuestros candidatos ya que el aparato estatal había cedido bastantes posiciones, presionado por la fuerza del movimiento popular; por ello, el hecho de que el gobierno aceptara la derrota del candidato priísta era ya un triunfo incuestionable del pueblo.

Para conseguir la victoria final que permitiera imponer en el Concejo Municipal a personas simpatizantes con nuestro movimiento, todo el mes de mayo se realizaron nuevas movilizaciones tanto en el municipio de Emiliano Zapata como en la ciudad de Cuernavaca. Así, el principal periódico del estado (*El Diario*) publicó en 18 de mayo de 1973 en primera plana y a ocho columnas la situación que guardaba el movimiento: EMILIANO ZAPATA ES UN. . . ¡POLVORIN! *Amenazan con ir al Palacio Nacional*, decía el encabezado.

Para esas fechas la inconformidad contra la imposición de candidatos priístas se hace manifiesta en 16 municipios de la entidad. Varios grupos de los mismos acuden a nosotros para apoyarnos y recibir, a la vez, orientación y apoyo a fin de organizar mejor sus movimientos. Esta situación trasciende nuevamente a nivel nacional y en la ciudad de México, capital de la República el periódico *Ultimas Noticias de Excelsior* en su segunda edición del primero de junio de 1973 publicó en primera plana y a ocho columnas la noticia: "TOMAN EN MORELOS CINCO ALCALDIAS".

Ese mismo día la Cámara de Diputados del estado de Morelos da a conocer la composición del Concejo Municipal. De los tres puestos principales dos se otorgan a compañeros que participaron activamente en el movimiento y el otro nombramiento se da a un simpatizante del mismo. Ese día se organiza un mitin en la plaza pública del municipio y al día siguiente las autoridades del estado y el presidente del PRI en la entidad acuden a Emiliano Zapata para instalar el Concejo Municipal. Dichos funcionarios tratan de imponer los lineamientos en que debe situarse el discurso del presidente del Concejo. Logramos descubrir esta maniobra y exigimos a las autoridades del estado y al presidente del PRI que respeten la autonomía del municipio y dejen que el Concejo actúe libremente. La gente se concentra en la explanada interna del palacio municipal para el acto de instalación del Concejo. Se me excluye de la lista de oradores y empieza a surgir un murmullo que cobra fuerza hasta que exigen abiertamente: “que hable el licenciado Rojas Soriano”. Siento una gran emoción al recordar ese momento no obstante que han pasado muchos años. El pueblo se impone y logro subir a la tribuna. En un improvisado discurso señalo a la población que la lucha no ha terminado, que apenas comienza y que se requiere de la entusiasta participación de la ciudadanía para que se logren los cambios que necesita el municipio. Exigimos también que se mantenga una vigilancia permanente sobre el funcionamiento de la administración municipal y termino con una frase que resumía mis inquietudes y esperanzas contenidas durante dos largos meses: “EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO”.

El presidente del PRI estatal me pide que vaya a verlo, porque —me dice— necesito a gente como usted. Pasaron ya los momentos de la intimidación, de la amenaza y ahora el apa-

rato estatal busca coptarme, mediatizarme. *Todavía seguirá esperándome dicho funcionario.*

Se logró así, por primera vez en la historia del estado de Morelos imponer a consecuencia de un movimiento popular, un Concejo Municipal para satisfacer los intereses legítimos de la población. Leo en este momento la noticia que se difundió en todos los periódicos del estado y en las radiodifusoras locales que en ese entonces significó mucho para mi estado, misma que fue publicada por el Periódico *Excelsior* a nivel nacional en la primera página, el día 3 de junio de 1973: "El Congreso Local anuló la victoria electoral de 4 de los 32 ayuntamientos del estado y designó en su lugar concejos municipales. En todos los casos los triunfos anulados afectaron al PRI y beneficiaron a candidatos independientes. . . El Lic. Raúl Rojas, que fue presidente del comité electoral del grupo independiente al que se le reconoció el triunfo, dijo a *Excelsior* que las violaciones en las casillas electorales fueron 'demasiado descaradas' pues se rompieron sellos, candados y fajillas".

Ese día, 3 de junio, descansábamos en nuestra casa de Teccalita recuperándonos física y emocionalmente de varias semanas de trabajo político cuando llega a vernos un compañero del pueblo vecino, Tepetzingo, para comunicarnos que una de sus hijitas tenía un severo problema gastrointestinal debido al consumo de agua "potable". Al día siguiente nos pusimos en contacto con la demás gente de las otras poblaciones del municipio para buscar la causa de la contaminación del agua. El problema abarcó además al municipio de Jiutepec ya que también se surtía de los manantiales localizados cerca del Centro Industrial del Valle de Cuernavaca Morelos (CIVAC).

En los siguientes días se efectuaron reuniones con la gente de ambos municipios y se decidió ir al palacio de gobierno

para exponer esta grave situación al gobernador. La noticia se difundió en todos los periódicos de la entidad. Los funcionarios del estado, de salubridad y de recursos hidráulicos enfrentaron la presión de la población que exigía la solución a dicho problema. Se inician de inmediato las tareas para retirar los desechos industriales de CIVAC los cuales habían llegado hasta los manantiales y estaban contaminando el agua. Se instala una cerca de alambre alrededor de estos así como un aparato para descontaminar el agua.

La noticia de la contaminación del agua se difunde en la ciudad de México. *Ultimas Noticias de Excélsior*, en su primera edición del 5 de julio de 1973 la publica en primera plana a ocho columnas: "AGUA CONTAMINADA. 9 Pueblos de Morelos en Grave Peligro".

La presidencia de la República nombra una comisión para que trabaje con las autoridades de las poblaciones afectadas a fin de resolver este serio problema. Para esas fechas la situación era ya muy tensa para nosotros. Las amenazas eran cada vez mayores. Tuvimos que dejar por unos meses el estado de Morelos a fin de evitar las represalias. Afortunadamente habían ido surgiendo algunos líderes en esos movimientos y ellos se encargaron de realizar las últimas acciones y trámites para resolver ese problema.

En 1975 se nos invitó a participar en el movimiento de inconformidad de los productores de caña de azúcar del Ingenio de Zacatepec, Morelos quienes protestaban por el bajo precio del producto y por la corrupción imperante en dicho Ingenio en el que se pesaba el producto en forma incorrecta para favorecer los intereses de los dueños de la fábrica. En los primeros días de noviembre de ese año, me llama a la ciudad de México el líder del movimiento cañero, quien había surgido de los movimiento que dirigimos en 1973, para preguntarnos que hacía con la gente —unos setecientos campesinos— que

pretendía tomar el ingenio azucarero de Zacatepec, Morelos. El ejército estaba apostado en las inmediaciones de la fábrica y se temía un enfrentamiento. Aconsejé que se desistiera en ese momento de apoderarse de las instalaciones del ingenio y que se reuniera a un mayor contingente. El domingo 9 de noviembre de 1975 asistimos a la toma del ingenio por 62 comunidades, cada una de las cuales, conforme llegaba a la entrada del mismo plantaba su banderola como una manera de mostrar su acuerdo con la acción emprendida. Trabajamos ese día en la redacción de varios volantes para explicar a la población de la zona la situación reinante y los objetivos del movimiento a fin de contrarrestar la difusión de volantes que hacían las autoridades por medio de helicópteros. Días después no reunimos con la gente en el cuartel general de Emiliano Zapata en Tlaltizapán, a fin de analizar el estado que guardaba el movimiento. Nuestra participación fue secundaria ya que sólo asesorábamos a los dirigentes e interveníamos en algunas reuniones.

En 1979-80 llevamos a cabo otro movimiento en mi pueblo natal para ampliar la dotación de agua potable. Se exigió a las autoridades de recursos hidráulicos del estado que realizaran diversas obras a fin de aumentar el volumen de agua para la población. La movilización campesina fue la única forma de que los funcionarios atendieran nuestras demandas.

Los movimientos populares en los que participamos nos ha permitido estar cada vez más convencidos de que no basta que seamos testigos de la historia como expresa el lema de una radiodifusora. Se requiere que participemos activamente en la construcción de la historia y para ello tenemos que salirnos de nuestra torre de marfil e ir al encuentro de la realidad, bañarnos en sus aguas frías a fin de aprender lo que no está escrito en los libros ni se nos enseña en las aulas.

En el siguiente capítulo relataremos otro movimiento campesino que dirigimos en 1985 y en el cual pudimos manejar con bases teóricas las hipótesis que intuitivamente nos planteamos en los movimientos anteriores. También en este último movimiento comprobamos la vigencia de las leyes de la dialéctica y la concepción del estado de Antonio Gramsci, político y revolucionario italiano, quien decía que el estado capitalista es mitad bestia, mitad hombre; mitad consenso, mitad represión.

Por último, la realidad que se expresó el 6 de julio de 1988 en las elecciones federales mostró que el estado de Morelos votó por el cambio y nosotros sentimos que aquellos movimientos contribuyeron en algo a mantener el espíritu combativo de Zapata.

También aprendimos lecciones de ciencia política que no hemos encontrado en los textos ni en las aulas universitarias. Por eso, ante las manifestaciones de rebeldía de los estudiantes que he encontrado en todas partes, aconsejo a mis alumnos que no acepten que alguien les hable de revolución si no ha participado activamente en algún movimiento popular.

VI

**LA PROBLEMÁTICA DE LOS COMUNEROS
DEL ESTADO DE MORELOS
UN CASO DE INVESTIGACION MILITANTE***

“ . . . nosotros en la lucha social, revolucionaria, en la práctica de todos los días, no tuvimos tiempo de aprender a profundidad la teoría revolucionaria, la ciencia política, y a lo mejor afortunadamente ”.

Tomás Borge, Comandante de la revolución sandinista. Congreso Latinoamericano de Sociología, Brasil, marzo de 1986.

1

Después de varias semanas de lucha que llevan a cabo los comuneros de un pueblo del estado de Morelos asesorados por el Colegio de Sociólogos de México, hoy, 8 de junio de 1985 es el día decisivo para determinar la estrategia a seguir en los próximos días a fin de que las autoridades agrarias respeten los legítimos intereses de los comuneros.

*Ponencia presentada en el primer Congreso Nacional “La práctica Sociológica” organizado por el Colegio de Sociólogos de México en la Cd. de México del 17 al 19 de octubre de 1985.

La historia del problema comienza en 1982 cuando se expropia al pueblo de Tetecalita Morelos una parte de su cerro por causa de utilidad pública, recibiendo en abril de ese año la cantidad de \$35,644,429 por concepto de indemnización. El dinero lo administra el Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FIFONAFE) dependiente de la Secretaría de la Reforma Agraria, el que por ley debe invertir parte del capital en actividades productivas de conformidad con la voluntad de los comuneros.

En abril de 1985 el capital asciende junto con los intereses a 85 millones de pesos, aproximadamente. La delegación de la Reforma Agraria en el estado de Morelos, el FIFONAFE y las autoridades de bienes comunales de la mencionada localidad, plantean la necesidad de invertir el dinero en la compra de una gasolinera ubicada a cinco kilómetros del poblado.

Se expone el proyecto a los comuneros y en una asamblea se busca su aprobación. Muchos son presionados para que acepten la propuesta. Alrededor de la mitad de los comuneros firman el acta ya que si no lo hacen “se les quitará el título de comuneros” o “el dinero pasará a un fondo nacional y dejará de pertenecer al pueblo” o se les dice que “el gobernador ya dió su autorización para que se compre la gasolinera y nada se puede hacer”.

En los primeros días del mes de mayo el Colegio de Sociólogos de México conoce la situación a través de algunos comuneros que tratan de detener la compra de la gasolinera ya que la mayoría —se nos dice— está en desacuerdo no obstante de haber firmado el acta. Los comuneros desconfían de sus representantes legales debido al manejo inadecuado de los fondos comunales y por su insistencia para que se compre la gasolinera. Solicitan el apoyo del Colegio de Sociólogos de México.

Antes de aceptar asesorar a los comuneros decidimos conocer más a fondo el problema para lo cual nos entrevistamos con varios de ellos con el objeto de obtener una información más amplia y objetiva. Se nos enteró que el presidente del Senado y representante por el estado de Morelos, conoce el problema ya que ha asesorado a los pobladores de esa localidad tanto en los trámites de indemnización por la expropiación de parte de su cerro como en algunas formas de inversión del capital disponible.

En vista de que hay fuertes rumores de que la compra de la gasolinera puede efectuarse en cualquier momento, el 28 de mayo el Colegio de Sociólogos de México solicita una entrevista con el líder del Senado de la República a fin de obtener mayor información al respecto y para conocer su punto de vista como representante del estado de Morelos en el Senado. La entrevista se efectúa el 30 de mayo en céntrico restaurante de la ciudad de México.

El senador no tiene inconveniente en que la compra de la gasolinera se trate nuevamente en una asamblea prevista para el sábado 1o. de junio. Nos sugiere que intervengamos en este problema para que orientemos debidamente a los comuneros que pertenecen a nuestro estado natal. El senador nos pide que asistamos junto con su asesor a esa asamblea pues la compra está prevista para el martes 4 de junio. Si los comuneros están realmente inconformes con dicha transacción el senador hablaría de inmediato con el secretario de la Reforma Agraria para detener la compra de la gasolinera; el tiempo apremia pues el legislador acompañará al presidente de la República en su viaje por Europa que se inicia precisamente el martes 4 de junio. Avisamos de inmediato a los representantes de los comuneros a fin de que movilicen a todos sus compañeros para que estén presentes el sábado primero de junio en la asamblea a efectuarse en la localidad.

Establecimos, en principio, cierta alianza con el representante del Senado a fin de poder penetrar en las estructuras burocráticas de la Secretaría de la Reforma Agraria y contribuir a resolver el problema de los comuneros. Para no sentirme mal al concertar una alianza momentánea con representantes del parlamento burgués, recordé los planteamientos de Lenin: “mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y las instituciones reaccionarias de otro tipo, cualquiera que sean, tenéis la *obligación* de actuar en ellos precisamente porque allí hay todavía obreros idiotizados por el clero y por la vida en los más perdidos rincones rurales” (*O. E.*, 3: 383). Lenin insistía en que “los políticos de la clase revolucionaria que no saben ‘maniobrar’, que no saben concertar ‘acuerdos y compromisos’ a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta, no sirven para nada” (*Ibid*: 399).

2

La delegación de la Reforma Agraria decide el 31 de mayo, un día antes de la fecha prevista para llevar a cabo la asamblea, no efectuar ésta, pretextando que la convocatoria no se difundió a tiempo. El Colegio de Sociólogos de México considera pertinente llevar a cabo la reunión para informar ampliamente de los trámites que se realizan en la ciudad de México y para difundir las copias tanto del depósito del dinero que se recibió por la indemnización como del diario oficial donde se decreta la expropiación, documentos que no poseían los comuneros y que nos había entregado el asesor jurídico del Senador Riva Palacio. La reunión nos permite conocer con mayor precisión y objetividad el problema que motiva la participación del Colegio de Sociólogos de México. Entrevistamos a personas clave (líderes naturales) antes de iniciar

la reunión, a fin de conocer sus opiniones sobre el problema. En la reunión, el Colegio de Sociólogos de México conoce en forma detallada las presiones que sufrieron los comuneros para que firmaran el acta a fin de que se comprase la gasolinera. También se conocen otras ideas para invertir el dinero (granjas, balnearios, entre otros).

Observamos, pues, una inconformidad generalizada; los comuneros no quieren la gasolinera ya que piensan que no tendrán el control sobre su administración, y por considerarla poco rentable por encontrarse en un medio rural y el número de empleos que puede generar para los pobladores es muy reducido. Además, su costo es muy alto (57 millones de pesos incluyendo el terreno donde se encuentra situada). El legislador por el estado de Morelos nos había informado que esa cantidad incluye 4 hectáreas (días después nos enteraríamos que sólo se consideraban en la transacción 1.8 hectáreas).

Como resultado de la asamblea se levanta un acta dirigida al secretario de la Reforma Agraria en la que se expresa el desacuerdo de los comuneros por la compra de la gasolinera a realizarse en los próximos días.

El día 3 de junio nos comunicamos con la delegación Agraria en el estado de Morelos en donde se nos informa de la suspensión momentánea de la transacción. Buscamos confirmar este dato en la Secretaría de la Reforma Agraria en la ciudad de México y el secretario particular nos sugiere que hablemos con el director general del FIFONAFE quien ese tres de junio nos comunica la suspensión de la operación comercial prevista para el día siguiente; empero, nos señala que la misma va a efectuarse el día 10 de ese mes.

Respiramos un poco, ya que nos quedan seis días para realizar movilizaciones con los comuneros, inserciones en la prensa nacional y efectuar trámites legales para impedir la

transacción que se efectuaría en contra de los intereses legítimos de los comuneros.

La única forma de detener dicha operación es por medio de una asamblea que convoque la delegación de la Reforma Agraria en el estado de Morelos. El 4 de junio a las 9:30 horas logramos comunicarnos con el delegado agrario de esa entidad. Le explicamos el motivo de la intervención del Colegio de Sociólogos de México en el problema de Tetecalita, Morelos y de que el senador por Morelos y a la vez presidente del Senado, nos había pedido que interviniésemos para coadyuvar a resolver el problema en los términos que convengan a lo comuneros (tenemos que citar al senador para poder penetrar la infranqueable estructura burocrática de las "instituciones surgidas de la Revolución"). El nombre del senador impone respeto entre las autoridades de la entidad, situación que aprovechamos para solicitar que se lleve a cabo la asamblea suspendida. Sugerimos que ésta se realice el sábado 8 de junio. El delegado se opone ya que tiene instrucciones del gobernador de no realizar otra asamblea puesto que la transacción se efectuará el 10 de junio. Tenemos que ganar tiempo y lograr que asistan representantes de la Delegación a fin de que los comuneros muestren su inconformidad. Cambiamos entonces de estrategia y pedimos al delegado que envíe un representante de la Reforma Agraria para que explique los aspectos concretos de la compra de la gasolinera y la forma como va a operar la administración de la misma ya que, insistimos, la mayoría de los comuneros desconocen estos detalles. Damos por supuesta la realización de la operación pero reclamamos el justo derecho de los campesinos de estar bien informados sobre la forma de invertir su dinero. Lenin decía: "hay que saber variar los métodos de la lucha contra el enemigo cuando cambian las circunstancias" (O. E., 2:282).

El funcionario nos señala que la Delegación de la Reforma Agraria permitirá que una comisión que nombren los interesados revise en Cuernavaca Morelos los documentos referentes al caso. Insistimos en que sea un representante de la dependencia quien se traslade a la comunidad a fin de eliminar la desconfianza del pueblo sobre la administración de los fondos comunales. El delegado acepta enviar al subdelegado de organización —quien es el encargado del proyecto a nivel de la entidad— “para que explique ampliamente y escuche pacientemente las preguntas de los comuneros y les resuelva todas sus dudas”. El funcionario se compromete a enviar al día siguiente (5 de junio) la convocatoria para la asamblea.

Inmediatamente comunicamos a los comuneros lo acordado con el delegado de la Reforma Agraria y pedimos que se movilicen para que el sábado 8 de junio asistan a la asamblea la mayoría de los comuneros y sus familias.

Sin embargo, las cosas no van a salir como nosotros lo habíamos pensado en ese momento. La realidad es demasiado compleja y difícil de controlar en todos los aspectos. Los intereses políticos y económicos empiezan a hacerse presentes y nos desquician momentáneamente nuestros planes para el 8 de junio.

3

El miércoles 5 de junio a las 19:30 horas nos llaman desde la comunidad para informarnos que la convocatoria no se difundió tal como se había comprometido el delegado con el Colegio de Sociólogos de México. Nos entra una gran inquietud. Llamamos a la delegación Agraria en Cuernavaca y no encontramos al delegado ni al subdelegado. Tenemos que esperar hasta el día siguiente.

El jueves 6 de junio a las 9:30 horas logramos comunicarnos con el delegado quien nos explica los motivos que impiden llevar a cabo la asamblea. Insiste en que el gobernador del estado ya no desea otra asamblea. Recalcamos sobre el compromiso que había adquirido con nosotros y al hecho de que ya hemos citado a los comuneros para que lleve a cabo la reunión. Esta situación imprevista nos conduce a reflexionar sobre las serias dificultades que tenemos que enfrentar para detener la transacción.

Durante todo el 6 de junio tratamos de comunicarnos con el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria en la ciudad de México y no tenemos éxito. Nos ponemos en contacto con el asesor del senador para explicarle la situación; dicha persona nos señala que la intervención del Colegio de Sociólogos de México en el asunto ha inquietado a funcionarios de la Delegación Agraria en la entidad. Aprovechamos el tiempo también para informar de la situación reinante al consejo de expresidentes y miembros del consejo directivo del Colegio de Sociólogos de México.

4

El viernes 7 de junio desayunamos con el Dr. Pablo González Casanova, autor de *La democracia en México* y miembro del consejo consultivo de nuestro Colegio a quien informamos ampliamente del problema existente. Quien fuese recientemente distinguido con el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984, muestra ahora su compromiso con las clases trabajadoras, mismo que expuso en el patio de honor de Palacio Nacional el 19 de diciembre de 1984 frente al presidente de la República y su gabinete. Recuerdo que al estar presente en ese momento histórico nos sentimos profun-

damente identificados con su discurso en el que expresa su concepción de la democracia; siendo consecuente con sus planteamientos, el destacado sociólogo nos manifiesta su apoyo en esta causa popular que asesora el Colegio de Sociólogos de México (su discurso se encuentra como apéndice en nuestro libro: *Investigación social. Teoría y Praxis*).

Como el tiempo apremia nos trasladamos a la oficinas del Colegio con renovadas esperanzas por el apoyo y los consejos recibidos. Son las 10:35 del viernes 7 de junio. Llamamos al delegado y al subdelegado de la Reforma Agraria en el estado de Morelos. No los localizamos. Hablamos telefónicamente con el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria quien se comunica a Cuernavaca y da instrucciones para que el delegado resuelva el problema de los comuneros. Como dicho funcionario no se encuentra se me indica que hable a la delegación agraria a las 13 horas ya que a esa hora va a regresar a sus oficinas el funcionario morelense. Son las 11 horas y comenzamos a trabajar en desplegados para la prensa nacional pensando en que la asamblea no va a estar legalmente convocada por la Reforma Agraria y, por tanto, carece de validez para detener la compra de la gasolinera prevista para el lunes 10 de junio. Empezamos a enterar del problema a varios compañeros profesores de la universidad para buscar su apoyo y difundirlo si es necesario a través de la prensa.

Llamamos a Cuernavaca para contratar los servicios de un notario a fin de que de fe pública de la inconformidad de los comuneros que se manifestará el 8 de junio en la reunión que hemos decidido llevar a cabo aun cuando no asistan las autoridades de la Reforma Agraria, ya que en esa reunión se decidirá el camino a seguir para evitar la transacción.

Hemos decidido detener la compra utilizando para ello dos vías que nos imponen los últimos acontecimientos: la primera, evitar la operación comercial por medio del acta que sobre la

inconformidad de los comuneros levante el notario público (vía jurídica); la segunda, por medio de la vía política: desplegados, cartas de protesta en la prensa nacional y movilizaciones de los comuneros para que con su presencia en Cuernavaca se impida que las autoridades de la Reforma Agraria efectúen la transacción. De la ciudad de Cuernavaca nos comunican una hora más tarde que no hay notario disponible para asistir a la reunión. La intransigencia de las autoridades nos orilla a utilizar la vía política. Llega la hora fijada. Son las 13 horas. En ese momento el delegado se comunica coincidentemente con nosotros. Insistimos en la situación de inquietud creada en la comunidad por la cancelación de la segunda asamblea. El se disculpa y ratifica su decisión de no efectuar la asamblea “por instrucciones del gobernador” y nos indica que se encuentra entre la espada y la pared ya que en la ciudad de México se le pide que resuelva la inconformidad de los comuneros y el gobernador le impide realizar la asamblea. El delegado se declara incompetente y nos dice que ha decidido no intervenir más en el asunto y que ha ordenado a todo su personal “no pararse por Tetecalita”. Esperaré instrucciones de México concluye el funcionario.

En ese momento el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria se comunica telefónicamente con nosotros para conocer el resultado de nuestra entrevista con el delegado morelense. Le exponemos la posición de éste e insistimos en que intervenga la Secretaría de la Reforma Agraria para resolver el problema. El secretario particular del secretario de la Reforma Agraria nos pide que hablemos entonces con el director general del FIFONAFE después de que él le exponga a este funcionario el problema existente en la comunidad de Tetecalita.

Son las 14 horas y llamamos al FIFONAFE. El director está ya informado y nos indica que el Colegio de Sociólogos

no tiene representatividad para participar en este problema. Insistimos en que un colegio de profesionistas como el de Sociólogos tiene según la Ley de Profesiones —cito la ley aprobada por un poder legislativo subordinado al ejecutivo— el propósito de “auxiliar a la Administración Pública con capacidad para promover la moralización de la misma; (asimismo) prestar la más amplia colaboración al Poder Público como cuerpos consultores” (art. 50). Tenemos que utilizar, como recomendaba Lenin, la legislación burguesa para tratar de introducir cambios en los aparatos del estado.

También le señalamos al funcionario del FIFONAFE que tenemos la anuencia del senador Riva Palacio quien es a su vez líder del Senado; su actitud entonces cambia, se vuelve cordial. Nos indica que él no puede realizar una asamblea para determinar la compra-venta de la gasolinera pues carece de facultades para ello ya que tal decisión corresponde a la Delegación Agraria en la entidad. Además, insiste, la compra va a efectuarse el 10 de junio.

Cambiamos en ese momento de estrategia e insistimos en que el pueblo no está debidamente informado de los detalles de la compra y operación de la gasolinera y que este desconocimiento está causando inconformidad. Le pedimos que envíe a un representante para que explique el asunto a los comuneros de Tetecalita. Acepta, con la condición de que no exista agitación y aclara nuevamente que el FIFONAFE no tiene capacidad para convocar legalmente a una asamblea. Insiste en que será una reunión informal. Nos comprometemos a mantener el más estricto respeto para el funcionario que envíe la institución. Se decide que vaya a la localidad el responsable del proyecto de la compra de la gasolinera.

Logramos finalmente que esté presente un representante oficial en la reunión del 8 de junio. Empero, hace media hora que una compañera del Colegio de Sociólogos se dirigió a la Secretaría de la Reforma Agraria para entregar la protesta de nuestra organización con copia al FIFONAFE y también acaba de salir otro compañero para entregar los desplegados a la prensa nacional para que aparezcan en los próximos días. Consideramos por el momento que no es conveniente externalizar nuestra protesta ya que hemos logrado nuestro primer objetivo. Por ello, le pedimos a otro miembro del Colegio detener a la persona que lleva las inserciones para la prensa quien afortunadamente no ha podido conseguir taxi. Pedimos a este compañero que intercepte a su vez a la compañera que lleva los oficios a la Secretaría de la Reforma Agraria y al FIFONAFE.

En vista de que es imposible alcanzarla y según lo previsto entregará la copia a FIFONAFE después de llevar el original a la Secretaría de la Reforma Agraria tratamos de interceptarla en la entrada del FIFONAFE. Afortunadamente la compañera tiene un malestar y se regresa al Colegio de Sociólogos de México y ya no entrega la copia al FIFONAFE, pues de lo contrario el director del mismo posiblemente hubiera rectificado su decisión de enviar un representante de la institución.

Nos comunicamos inmediatamente con el asesor del senador Riva Palacio a quien comprometemos para que esté presente en la asamblea a realizarse al día siguiente ya que son "las instrucciones del senador".

En ese momento nos llaman de la localidad y explicamos a los comuneros la situación que guarda el asunto y pedimos que se organicen para que expresen su inconformidad ante el representante del senador y del FIFONAFE, ya que en la me-

dida que la gente se encuentre organizada y decidida a defender sus derechos habrá mayores posibilidades de lograr el objetivo deseado: evitar la compra de la gasolinera. Les pedimos que asistan la mayoría de los comuneros ya que la reunión va a ser decisiva. Los citamos a las 14 horas aunque la reunión formal se iniciaría una hora después.

Durante la tarde del 7 de junio la duda nos acompañó. Qué pasará si no llegan los representantes del senador y del FIFONAFE; hasta dónde la gente de la localidad está dispuesta a expresar su inconformidad en la capital del estado de Morelos; cuál es la posibilidad real del Colegio de Sociólogos de México para movilizar a diversas organizaciones a nivel nacional a fin de que se apoye la demanda de los comuneros de Tetecalita Morelos.

El sábado 8 de junio llegamos al pueblo desde las 12 horas. Se nos informa que la gente está preparada para mostrar su inconformidad. A las 14 horas se encuentra reunida gran parte de los comuneros y sus familias en el local de la telesecundaria. Nos trasladamos al lugar de la reunión y exponemos claramente a los comuneros la situación que enfrentamos. Les preguntamos hasta donde están dispuestos a participar en movilizaciones hacia Cuernavaca el próximo lunes 10 de junio a fin de impedir la compra de la gasolinera. Los comuneros y sus familias muestran una completa disposición de trasladarse a Cuernavaca para esa fecha si no llegan a la reunión de ese día los representantes del senador y del FIFONAFE.

Se les pide que cuando lleguen tales personas expresen sin reservas sus opiniones, críticas y dudas. Se les enfatiza que el Colegio de Sociólogos de México se encuentra presente y no se permitirán más presiones o engaños. A las 15:10 horas llegan los representantes mencionados acompañados por el comisario ejidal y el presidente de bienes comunales de la localidad. Para nuestra sorpresa, se presenta el subdelegado y

un promotor de la Reforma Agraria en Morelos (días después nos enteraríamos que lo hicieron extraoficialmente a petición del asesor del senador).

El enviado del FIFONAFE explica los aspectos técnicos de la operación comercial y la forma como se administrará la gasolinera. Los comuneros se muestran insatisfechos con la información y expresan sus dudas sobre los beneficios de la transacción. Cuestionan a las autoridades de bienes comunales y del comisariado ejidal de la comunidad a quienes exigen que rindan cuentas de los fondos que manejan. Los comuneros exponen la complicidad que observaron meses antes entre las autoridades delegacionales y las autoridades de la localidad para presionarlos a fin de que aceptaran la compra de la gasolinera.

En nombre del Colegio de Sociólogos de México intervenimos en repetidas ocasiones para apoyar las demandas de los comuneros a fin de que se aclaren sus dudas y de que sus críticas hacia los funcionarios de la Reforma Agraria y del FIFONAFE así como a las autoridades locales —que son apoyadas en todo momento por dichos funcionarios— sean expresadas sin ninguna restricción. Señalamos que es el pueblo el que paga a los funcionarios de la SRA y, por lo tanto, éstos deben estar subordinados a las exigencias de los comuneros.

Los comuneros se pronuncian abiertamente contra la compra de la gasolinera. Ante esta situación el subdelegado de la Reforma Agraria en el estado de Morelos se compromete a realizar una asamblea legalmente convocada para el 15 de junio en la que se formalice la demanda de los comuneros de no realizar la transacción.

Se compromete a enviar el 10 de junio a la comunidad la convocatoria para efectuar la asamblea, con lo cual detenemos momentáneamente la compra de la gasolinera.

También las autoridades delegacionales aceptan estudiar la solicitud de los comuneros, apoyada por el Colegio de Sociólogos de México, para que se repartan los intereses del capital invertido —producto de la expropiación de parte del cerro del pueblo para fines de utilidad pública— ya que los comuneros viven en la pobreza.

Hay júbilo entre los comuneros que llega a contagiarnos. Sin embargo, los intereses económicos y políticos nos deparan varias sorpresas. La realidad se mueve más rápidamente que la teoría ya que, como decía Mao, “sucede a menudo que las ideas quedan retrasadas de la realidad y eso se debe a que el conocimiento humano es limitado a causa de las numerosas condiciones sociales” (1974:20).

6

El día 10 de junio por la tarde los comuneros se comunican con nosotros por teléfono larga distancia para avisarnos que la convocatoria para celebrar la asamblea el día 15 de junio no había llegado tal como se acordó con el subdelegado de la Reforma Agraria del estado. El día 11 tampoco llega la convocatoria. Para el día 12 de junio se fundamenta nuestra sospecha de que el subdelegado de la Reforma Agraria nos había engañado para ganar tiempo. Llamo de inmediato al delegado de la Reforma Agraria para informarle que la convocatoria para realizar la asamblea el día 15 de junio no había llegado todavía. El delegado muestra una gran sorpresa ya que desconoce los acuerdos que los comuneros, apoyados por el Colegio de Sociólogos de México, y su subordinado, el subdelegado de la Reforma Agraria, tuvieron el día 8 de junio en el pueblo de Tetecalita.

El delegado señala que el subdelegado no debió haberse presentado en dicha reunión ya que no estaba autorizado para ello; por lo tanto, la Reforma Agraria no va a convocar a la asamblea hasta recibir instrucciones de México.

Minutos después llega al Colegio de Sociólogos un periodista del diario *unomásuno* para solicitar estudios que hubiera realizado nuestra institución para publicarlos. Aprovechamos la ocasión para enterarle del problema de los comuneros a fin de que lo difunda a nivel nacional a través de ese periódico.

Recuperamos aquí una hipótesis que habíamos formulado en 1973 en otros movimientos populares que dirigimos en el estado de Morelos y que había sido comprobada en la práctica socio-política: "En la medida que un movimiento popular trascienda el ámbito local en el que se desenvuelve y se conozca a nivel nacional, habrá mayores posibilidades, bajo ciertas coyunturas políticas, de que se satisfagan las demandas de los comuneros" (véase el capítulo anterior).

La nota periodística de la entrevista apareció en el diario *unomásuno* el sábado 15 de junio de 1985.

Ese mismo día (12 de junio) tratamos de localizar al secretario particular del secretario de la Reforma Agraria para ponerlo en antecedentes de la falta de seriedad por parte de las autoridades agrarias del estado de Morelos al cancelar por tercera ocasión una reunión con los comuneros. No logramos localizar a dicho funcionario y tenemos que esperar otro día más. Mientras, la incertidumbre va en aumento; del pueblo llegan noticias contradictorias: algunos comuneros señalan que la venta de la gasolinera ya se efectuó, otros indican que está por realizarse de un momento a otro.

El día 13 de junio a las 10 de la mañana llamamos nuevamente al delegado de la Reforma Agraria en Morelos para que nos diga la situación real que guarda la operación de la com-

pra-venta de la gasolinera. El delegado se lava las manos y dice no saber cuando se va a efectuar la compra-venta, pero la da por un hecho.

Ante esta situación tratamos de localizar al secretario particular del secretario de la Reforma Agraria para expresar-le nuestra inquietud y, en caso de que se hubiera realizado la compra de la gasolinera, externar nuestra protesta ya que se habrían pisoteado los intereses de los comuneros.

El secretario no se encuentra o se niega a comunicarse con nosotros. Entonces le planteamos a su secretaria lo siguiente: si no nos recibe a la brevedad posible vamos a exigir a través de la prensa nacional una aclaración sobre la forma como se maneja el asunto de los comuneros por parte de la Reforma Agraria ya que existen sospechas de que los funcionarios de la misma han recibido dinero para presionar a los comuneros a fin de que acepten la compra de la gasolinera.

Cinco minutos después el funcionario se comunica telefónicamente para concertar una cita para las 18:00 horas de ese día.

Son las 12 horas y tenemos seis horas para prepararnos.

En esas fechas impartíamos un curso-taller sobre la metodología de la investigación en el Colegio de Sociólogos de México. Un grupo de compañeras (antropólogas y sociólogas) desarrollaban un tema de investigación sobre problemas rurales. Decidí invitarlas a la reunión con el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria a fin de que tuvieran una experiencia directa sobre el manejo de problemas campesinos por parte de las autoridades de la SRA. También lo hicimos como una forma de protección a fin de contar con testigos sobre los acuerdos que tomáramos o los problemas que pudiéramos enfrentar en dicha reunión.

A las cinco de la tarde, hora en la que iniciaba el curso en el Colegio de Sociólogos, expuse a las compañeras la situación

que podríamos enfrentar en la dependencia del gobierno. Los compañeros del curso estaban enterados de todo el desarrollo del movimiento. Les pedí que nos esperaran para comunicarles los resultados de la reunión en la Secretaría de la Reforma Agraria o en caso de presentarse algún problema de agresión física o verbal pudieran hacer algo de inmediato.

Las cuatro compañeras que trabajaban problemas campesinos decidieron acompañarme. En el camino a la Secretaría de la Reforma Agraria las preparé a fin de que la situación que vivieramos no les fuera a tomar por sorpresa. La reunión podía darse en términos conciliatorios o podrían presentarse agresiones para intimidarnos a fin de no seguir causando problemas a la Secretaría de la Reforma Agraria. Llegamos a la cita a las 18:00 horas. La reunión nos iba a permitir vivir en pocos minutos la teoría del estado de Gramsci quien destacaba en sus análisis la existencia de “la doble naturaleza del centauro maquiavélico (el Estado), de la bestia y del hombre, de la fuerza y del consenso, de la autoridad y la hegemonía, de la violencia y de la civilización. . .” (1975:62).

En dicha reunión nos apoyamos en otra hipótesis que habíamos utilizado en otros movimientos sociales mencionados en páginas anteriores: “en la medida que un movimiento popular involucre a otros sectores sociales, habrá mayores posibilidades, bajo ciertas coyunturas políticas, de evitar la represión y de que se cumplan las demandas de los comuneros”.

A continuación se expone el relato de las personas que asistieron a la reunión. Las cuatro profesionistas que nos acompañaron, como buenas investigadoras, iban preparadas con sus cuadernos para tomar notas. Esto molestó mucho al secretario particular del secretario de la Reforma Agraria quien les preguntó si lo iban a publicar y por qué sólo escribían lo que él decía y no lo que decía el Dr. Rojas Soriano.

Les preguntó si eran comuneras, a lo que contestamos que eran miembros del Colegio de Sociólogos de México.

**Relatoría de la reunión con el secretario particular
del secretario de la Reforma Agraria el día 13
de junio de 1985**

(Elaborada con base en los documentos que presentaron las compañeras antropólogas y sociólogas que asistieron a la reunión).

En una sala de juntas de la Secretaría de la Reforma Agraria nos reunimos el día 13 de junio con el Lic. Francisco Guerra Díaz, secretario particular del secretario de la Reforma Agraria, el Lic. Villegas, asesor del senador Antonio Riva Palacio, el Dr. Rojas Soriano, Presidente del Colegio de Sociólogos de México y cuatro antropólogas y sociólogas.

El motivo de la reunión fue conocer las causas de la cancelación de tres asambleas de comuneros en las que iba a resolverse la cuestión de la compra-venta de una gasolinera, con parte del dinero que los comuneros de Tetecalita Morelos, recibieron por la expropiación de una parte de su cerro.

La cita estaba programada a las 18:00 horas; sin embargo, estuvimos esperando más de media hora. Posteriormente nos hicieron pasar a otra sala de juntas y nos ofrecieron algo de tomar (seguramente para que la espera se nos hiciera más corta).

En cierto momento llegó el Lic. Guerra Díaz, secretario particular del secretario de la Reforma Agraria. Al principio de la entrevista se hicieron las presentaciones de los que nos encontramos ahí; el ambiente que existía era tenso y desde un principio el Lic. Guerra Díaz se mostró agresivo. Comenzó calificando al Dr. Rojas Soriano de "agitador"; después negó

la facultad del Colegio de Sociólogos para intervenir en casos que, según él, no le competen a menos de tener un poder notarial de los comuneros que justifique su intervención. Asimismo, el Lic. Guerra Díaz manifestó que no estaba dispuesto a aceptar presiones de ningún grupo, fueran académicos o políticas, mencionando que el problema ya estaba resuelto pues había ido una comisión de comuneros a decirle que estaban de acuerdo con la compra de la gasolinera. Fue claro al puntualizar que en la presente administración los asuntos agrarios se resolverían de una forma diferente a como se venía haciendo anteriormente.

Ante estas impugnaciones, el Dr. Rojas Soriano señaló que:

1) era muy grave calificarlo como agitador, ya que en ningún momento se le podía confundir como tal, pues como lo sabía el Lic. Villegas, asesor del senador Riva Palacio, y que estaba ahí presente, no deseaba asumir una posición paternalista con los comuneros, aunque sí iba a estar al pendiente a fin de que las autoridades cumplieran las demandas de la comunidad.

2) Dijo que el Colegio de Sociólogos si tenía la facultad de intervenir en la moralización de la Administración Pública y esto estaba respaldado por la ley (Art. 50 de la Ley de Profesiones).

3) Estaba convencido de que los comuneros no hablaron con el Lic. Guerra pues conocía bastante bien a la comunidad y a su problema; finalmente, calificó de poca seriedad la posición de las autoridades ya que habían cancelado tres asambleas sin motivo alguno;

Los ánimos fueron subiendo en la sala de juntas hasta que se llegó al clímax de la exaltación cuando el Lic. Guerra Díaz mencionó que ese lugar (la Reforma Agraria) era la casa de

los campesinos, cosa que el Dr. Rojas Soriano se atrevió a cuestionar lo que enfureció al funcionario. Después de 10 ó 15 minutos de discusión el Lic. Guerra fue llamado por su secretaria para que contestara una llamada telefónica; salió no sin antes molestarse porque estábamos escribiendo y preguntaba si se iba a publicar en el periódico. El Lic. Guerra tardó 20 minutos, aproximadamente, y en ese tiempo se estableció una plática entre el Dr. Rojas Soriano y el Lic. Villegas, asesor del senador Antonio Riva Palacio. El Dr. Rojas Soriano pidió al Lic. Villegas que se informara en forma objetiva al Lic. Guerra sobre la situación del problema, poniéndolo al tanto de la asamblea que se tuvo con los comuneros y a la que él (el asesor) asistió, con el fin de evitar malos entendidos. El Dr. Rojas Soriano insistió que contaba con el apoyo de diversas universidades y que de este asunto ya estaba enterado el Dr. Pablo González Casanova, miembro del Consejo Consultivo del Colegio de Sociólogos de México. También, el Dr. Rojas Soriano señaló que estaba ahí de conformidad con lo acordado con el Lic. Antonio Riva Palacio, presidente del Senado de la República.

Por su parte, el Lic. Villegas adoptando una posición conciliadora, trató de disculpar al Lic. Guerra por su comportamiento, mencionando que desconocía quién le proporcionó esos datos para ponerlo como estaba.

El Lic. Guerra regresó a la sala de juntas acompañado de otra persona, comentando el caso de uno de los empleados de la SRA que estaba secuestrado. Se sentó en la mesa y reinició la plática con algunas bromas. Al dirigirse al Dr. Rojas Soriano se mostró muy amable y dispuesto a escuchar la explicación del Lic. Villegas quien indicaba que ojalá el dueño de la gasolinera no presentara un acta por daños y perjuicios. Posteriormente el Lic. Guerra dijo que era innecesaria la compra de la gasolinera por parte de la comunidad ya que no

podía generar muchos empleos y por ahí no pasaban muchos automóviles; por ello, era mejor utilizar el dinero de los comuneros para algo más provechoso; después, manifestó que el Colegio de Sociólogos no sólo podía participar en ese asunto sino en cualquier otro que existiera en la Reforma Agraria, invitándolo a colaborar con la dependencia.

En cierto momento, el Lic. Guerra Díaz nos preguntó en donde habíamos estudiado. Dos de nosotros le contestamos que en la Universidad Iberoamericana. Entonces él comentó que su “vieja” había estudiado en la misma universidad pero que la habían corrido por agitadora y que él siempre la había apoyado. El Lic. Guerra se puso la careta de agitador.

El Lic. Guerra al despedirse se mostró tan amable que dio un abrazo al Dr. Rojas Soriano y se despidió muy bien de todos los que estábamos ahí, como si no hubiera pasado nada.

Hasta aquí el relato de las personas que me acompañaron a la entrevista.

Vivimos en menos de una hora, la teoría de Gramsci sobre el Estado: d “El Estado en su doble naturaleza de centauro maquiavélico: mitad bestia, mitad hombre. . .”

A las 20:45 horas regresamos al Colegio de Sociólogos. Los asistentes al curso nos esperaban. Pedí a las personas que me acompañaron a la reunión que expusieran lo que habían escuchado y observado en la SRA. Una de ellas dijo que le entró mucho temor y por eso dejó de escribir, las otras tres compañeras relataron su experiencia poniendo en algunas cosas más énfasis que en otras. Hubo algunas imprecisiones o errores al citar nombres y datos. Como la experiencia había sido aproximadamente de una hora solicité a las compañeras la pusieran por escrito y me entregaran al día siguiente sus documentos por separado.

Tengo en mi poder los relatos y aunque coinciden en los aspectos esenciales hay diferencia en la forma como se expone la experiencia.

Cabe mencionar que las personas que asistieron a la reunión eran sociólogas y antropólogas con una preparación en el campo de la investigación científica y trabajaban en problemas rurales; asimismo, habían sido advertidas de lo que podía suceder en la reunión de la Secretaría de la Reforma Agraria. Como ya se dijo, el temor hizo que una de las compañeras dejara de escribir durante la reunión, las otras lo hicieron en forma velada para sentir lo menos posible la presión del funcionario.

La reproducción de la realidad en el pensamiento es un proceso difícil ya que intervienen factores objetivos y subjetivos que repercuten en la forma como se apropia el individuo de la realidad concreta.

7

A fin de que los acuerdos verbales que tuvimos el 13 de junio con el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria se conocieran públicamente, envié una carta al periódico *Unomásuno* para dar constancia de ello, misma que se publicó el 20 de junio de 1985

Aparentemente, la situación estaba controlada y la operación de la compra-venta de la gasolinera se había suspendido temporalmente. Sin embargo, los factores económicos se volvían a imponer. Los intereses de los funcionarios de la Reforma Agraria de Morelos que estaban coludidos con los representantes legales de los comuneros y con el dueño de la gasolinera, hicieron acto de presencia.

Nuevamente se desató el rumor de que la compra-venta estaba por realizarse. Se solicitó entonces el apoyo de la Comisión Mixta Agraria coordinada por el hijo de Emiliano Zapata, el señor Mateo Zapata, con el objeto de impedir la compra

de la gasolinera. El 19 de julio Mateo Zapata envía un oficio a los integrantes del comisariado de Bienes Comunales del pueblo de Tetecalita solicitando la detención de la compra “hasta en tanto, esta Comisión Agraria Mixta resuelva lo que en derecho proceda”.

Ante esta situación decidimos manejar otra hipótesis que habíamos comprobado en los movimientos populares ya mencionados, a fin de asegurar la cancelación de la compra-venta de la gasolinera. Dicha hipótesis se refiere a cómo opera lo político en un país con una gran centralización en la toma de decisiones: “los problemas sociales que se presentan en las entidades pueden resolverse en forma más rápida por medio de una decisión política tomada desde el centro del poder de la República, que si se siguen los procedimientos jurídicos existentes”. De acuerdo con esto decidimos efectuar un mitin en la ciudad de Cuernavaca, Morelos con estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México a fin de difundir más el movimiento comunero en esa ciudad así como poner en entredicho la actuación de las autoridades de la SRA. Esto representaría un peligro para los puestos de los distintos funcionarios y de algunos del gobierno del Estado. Esperaríamos a que desde la capital del país se dieran instrucciones para resolver el problema.

Con todas las cosas preparadas para el mitin, un día antes de su realización nos llaman los comuneros para decirnos que se les ha aconsejado que por medio de la vía jurídica era posible suspender en forma definitiva la operación de compra-venta. Consideraban por tanto conveniente solicitar los servicios de un abogado para tal efecto.

Los intereses económicos se imponen finalmente y se pasan por alto los acuerdos que el Colegio de Sociólogos tuvo con el secretario particular del secretario de la Reforma Agraria; se ignoran también el oficio del coordinador de la Comisión

Mixta Agraria, Mateo Zapata y los acuerdos tomados en las asambleas efectuadas en el pueblo. A principios de julio se realiza la operación de compra-venta. Hay desconcierto entre los comuneros pero en una reunión deciden continuar la lucha para rescatar la gasolinera de manos de representantes legales que se encuentran coludidos con los funcionarios de la Reforma Agraria y que han actuado a espaldas de sus representados.

Tratamos de localizar al senador Riva Palacio para informarle de lo sucedido a fin de que intervenga para suspender dicha operación ya que había suficientes bases para ello. No es posible localizar al senador y su asesor se compromete a hablar con él a fin de plantearle la situación con objeto de que intervenga directamente en defensa de los intereses del pueblo que votó por él para llevarlo a la Cámara de Senadores.

Pasan los días y no tenemos noticias del senador. Se impone la dialéctica como planteaba Lenin: “la unidad de los contrarios es relativa, en cambio, la lucha es permanente”. El 23 de julio de 1985 publicamos en el periódico *La Jornada* un desplegado en el que se cuestiona la actitud de la Secretaría de la Reforma Agraria en el asunto de los comuneros y se deja en entredicho la palabra del senador Riva Palacio.

Por la noche nos llama el asesor del senador Riva Palacio para decirnos que éste se encuentra muy molesto por el desplegado. Le contestamos entonces que cada quien asuma su responsabilidad sobre el problema.

El parlamento burgués puede ser utilizado hasta cierto punto para introducir cambios sociales pero en cierto momento, dicho parlamento se coloca de lado de los intereses de los grupos hegemónicos. La ruptura se presentó y la diálectica muestra una vez más su plena vigencia en la realidad concreta.

En octubre de 1986 se logró rescatar la gasolinera y los comuneros la administran directamente a fin de que produzca utilidades que sirvan para mejorar su situación socioeconómica.

Se ha procedido legalmente contra los representantes corruptos de los comuneros a quienes se les ha denunciado por malversación de fondos, pero los intereses económicos y el sistema político corrupto que priva en nuestro país se imponen a cada momento. No es fácil enviar a la cárcel a quienes defraudaron la voluntad de un pueblo y utilizaron los fondos monetarios comunales para satisfacer sus propias necesidades personales. El sistema social se expresa aquí: corrupción, fraude por parte de los funcionarios públicos, engaños a campesinos y obreros, etc. Sin embargo, dentro del sistema se encuentran también los gérmenes de su propia destrucción.

VII

EN DEFENSA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Thomas S. Kuhn, destacado físico teórico, plantea en el Prefacio a su libro *La estructura de las revoluciones científicas* una inquietud que hoy en día subsiste en torno a la científicidad de la investigación social. Dice Kuhn: “el pasar un año en una comunidad compuesta, principalmente, de científicos sociales, hizo que me enfrentara a problemas imprevisos sobre las diferencias entre tales comunidades y las de los científicos naturales entre quienes había recibido mi preparación. Principalmente, me asombré ante el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados”.

Lo anterior muestra que la duda sobre la científicidad de la investigación se centra específicamente en las ciencias sociales ya que en el caso de las ciencias naturales (astronomía, física, biología, etc.) nadie discutiría las bases científicas en que se apoyan los trabajos de investigación. Ello se debe a que la ciencia moderna surgió en gran medida por la necesidad que tenía el capitalismo de derrumbar la escolástica, doctrina

del medievo, a fin de obtener por la vía de la observación científica conocimientos objetivos para explicar y predecir los fenómenos naturales. Esto, sin duda, contribuyó a consolidar el modo de producción capitalista al permitir el desarrollo de las fuerzas productivas para la transformación consciente de la naturaleza.

De esta forma, la historia se ha encargado de reconocer ampliamente la cientificidad de las disciplinas que estudian los fenómenos naturales en tanto que se considera *científica* la investigación que se realiza en sus respectivos campos. También instituciones de enseñanza superior como la Universidad Nacional Autónoma de México reconocen el carácter científico de las llamadas ciencias naturales. En su estructura organizativa la UNAM cuenta con una Coordinación de Investigación Científica en la que se ubican dichas ciencias. Sin embargo, el reconocimiento de las disciplinas sociales como ciencias está aún lejos de hacerse efectivo ya que en la misma UNAM carreras como Sociología, Ciencias de la Comunicación, Economía, Pedagogía, etc. se encuentran sitiadas en otra coordinación (Coordinación de Humanidades), como si la investigación que se realiza en estas áreas no fuesen científicas. Debería, por lo tanto, haber una Coordinación de Investigación en Ciencias Naturales y otra Coordinación de Investigación en Ciencias Sociales.

Al comentar lo anterior a profesores de un curso de investigación que impartimos en junio de 1987 en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, varios participantes señalaron que ellos vivían también esta división que muestra una discriminación hacia las ciencias sociales: Colegio de Ciencias (que aglutina a los profesores que imparten materias de física, química, biología entre otras ciencias naturales) y Humanidades (que se refiere a aquellas áreas relacionadas con las disciplinas sociales).

Hace algunos meses volvimos a ver esta diferencia que establece mucha gente entre las disciplinas que estudian los fenómenos naturales a las que se consideran *ciencias*, y las disciplinas sociales a las que todavía se les niega en muchas partes dicho estatuto. Una bióloga, funcionaria de la Dirección de Investigación Científica de la Universidad de San Carlos de Guatemala platicó con nosotros para ponernos de acuerdo sobre el curso de metodología que impartiríamos en esa Universidad en el mes de julio de 1988. Nos solicitó que se organizaran dos cursos: uno para los investigadores del área de ciencias y otro para los del área social. Nuevamente nos preguntamos: ¿Por qué se les niega a las disciplinas sociales el estatuto de ciencias?

El 9 de junio de ese año, en la Gaceta UNAM el rector de nuestra Máxima Casa de Estudios, Dr. Jorge Carpizo, en un documento titulado: "El Ser y el Deber Ser de la UNAM" vuelve a negarse el carácter científico de las investigaciones que se realizan en el campo social. En el rubro Investigación, Carpizo hace referencia por un lado a la investigación en el área de humanidades que "crea y reproduce los valores históricos, filosóficos, morales, políticos, lingüísticos y artísticos de la humanidad y del pueblo mexicano en particular. Asimismo, produce conocimientos respecto de las relaciones del hombre en la sociedad, en sus más diversas facetas, dando con ello elementos para fundamentar y analizar, con sentido crítico, los diversos proyectos de nación que formulan los distintos sectores de la sociedad". Por otro lado, en forma completamente separada, se maneja la investigación científica y tecnológica. Al respecto dice Carpizo: "Un país que pretenda alcanzar la autonomía y el desarrollo, requiere, de manera imperativa, participar activamente en la revolución científico-tecnológica o de la inteligencia, ya que de no hacerlo ni siquiera su sobrevivencia se hallará garantizada. . . nuestras

universidades, al realizar investigación, colaboran para que el país genere conocimiento científico y tecnológico, o bien se apropie de los resultados del mismo de acuerdo con sus necesidades”.

Lo anterior muestra una vez más que la investigación sobre las cuestiones sociales (o si se prefiere el término *Humanidades*) no se considera realmente científica por parte de muchas personas e instituciones. Ello se debe a que, como decía Lowy, “el conocimiento de la verdad puede tener consecuencias directas sobre la lucha de clases” ya que desde una ciencia social crítica el conocimiento de los distintos fenómenos y procesos sociales es un elemento fundamental para orientar la transformación radical de la sociedad. Por lo tanto, el no reconocer el carácter científico del conocimiento que se genera en las ciencias sociales es asumir una posición conservadora: dado que no existe un conocimiento científico sobre la realidad social, ésta no puede transformarse conscientemente.

Tal planteamiento, aunque no se expresa explícitamente, está presente en quienes cuestionan la validez científica del conocimiento que se produce en las ciencias sociales. Olvidan que la realidad social puede conocerse científicamente ya que es objetiva, es decir, existe independientemente de nuestra voluntad como seres individuales; asimismo, los fenómenos y procesos sociales se rigen por leyes que si bien no pueden expresarse en términos matemáticos y con la exactitud propia de las ciencias naturales, muestran que existen relaciones objetivas entre los fenómenos que pueden explicarse científicamente. Tales leyes se manifiestan a nivel de tendencias por las que discurre el proceso histórico; su conocimiento permite demostrar que la realidad social no es un caos —aunque esto pudiera ser la primera impresión que se tiene al enfrentar una realidad muy compleja y cambiante como es la sociedad hu-

mana— sino que está sujeta a leyes que pueden conocerse a través de una investigación científica.

Asimismo, el proceso de investigación social sigue algunos señalamientos metodológicos que han resultado ser válidos para todas las ciencias, pero las ciencias sociales también han generado recomendaciones metodológicas particulares y procedimientos propios para rescatar la especificidad histórico-social que se manifiesta en cada parcela de la realidad social.

Por todo lo anterior, puede concluirse que el conocimiento que se genera desde la perspectiva de una ciencia social crítica —que busca ir más allá del conocimiento empírico inmediato de los fenómenos—, siguiendo en forma correcta las reglas metodológicas disponibles para realizar investigaciones, es un *conocimiento científico* en tanto que es objetivo y se refiere a los aspectos, relaciones y elementos esenciales de la realidad.

VIII SOCIOLOGOS O "SACROLOGOS"

En mi viaje a Quito, Ecuador, en 1988, un destacado sociólogo ecuatoriano, el Dr. Lautaro Ojeda, me proporcionó un artículo que había escrito para un periódico de esa ciudad y que muestra que la sociología si bien tiene grandes perspectivas para consolidarse como disciplina científica en nuestra América Latina, no siempre es bien comprendida o reconocida. El artículo comienza así; "Recuerdo que por allá de los años sesenta, cuando todavía no habían escuelas o facultades de Sociología en el Ecuador, un amigo que había estudiado esa carrera fuera del país, al solicitar un nuevo pasaporte, se encontró que en la casilla referente a la profesión, había escrito el funcionario de la Cancillería "sacrólogo" en lugar de sociólogo. Dicho calificativo estuvo a punto de crearle un problema en un país europeo, de no mediar la 'feliz' y oportuna interpretación de un funcionario de inmigración, quien con aire inteligente pensó que 'sacrólogo' era aquel profesional que estudia lo sagrado o lo oculto y puso el sello de ingreso".

La comparación de la interpretación dada al término "sacrólogo" con el tipo de conocimiento que pretende alcanzar

el sociólogo —dice el compañero Ojeda— lleva a meditar sobre el hecho de que también el sociólogo busca develar lo oculto, descubrir aquello que, por estar tan cerca de nuestra existencia, no se ve, o que no nos permiten ver las relaciones sociales dominantes; el sociólogo busca pues, desentrañar las causas más profundas, las relaciones y condiciones que definen los procesos sociales.

Justamente por esto, la Sociología como disciplina científica ha sido seriamente cuestionada en varios países donde se instauran dictaduras, llegando incluso a desaparecer de los proyectos académicos universitarios. Me refiero claro, a la Sociología crítica que cuestiona el orden social capitalista y las relaciones de explotación impuestas por el imperialismo en nuestra América Latina.

Hoy, en nuestro país, la Sociología se encuentra en una profunda crisis debido, por un lado, a la crisis económica que conduce a muchas instituciones a relegar a los sociólogos a segundo plano en el análisis de los fenómenos sociales. Se recurre a abogados, psicólogos o economistas para realizar supuestos estudios sociológicos ya que contratar o mantener en la nómina a uno o más sociólogos resulta poco redituable para la institución ya que “otros profesionistas pueden hacer lo mismo que lo que realiza un sociólogo”.

Por el otro lado, la crisis misma ha dado lugar a que el sociólogo y otros profesionistas de ciencias sociales radicalicen muchas veces sus planteamientos y pongan en entredicho las posiciones conservadoras que predominan en las dependencias públicas, que son las que absorben al 75 por ciento de los egresados de sociología. Se ve entonces al sociólogo como agitador o que puede crear problemas a la institución, lo que da lugar en muchas partes a que se reduzca la contratación de sociólogos.

Aunado a todo lo anterior, se sigue observando en diversas dependencias una falta de conocimiento del tipo de actividades que puede realizar un sociólogo; también las universidades que imparten la carrera no se han preocupado realmente por dar a conocer en el medio profesional respectivo el tipo de preparación y las habilidades que posee un sociólogo a fin de que se tenga una visión correcta de lo que éste puede hacer en una institución. Asimismo, todavía se observan deficiencias en la preparación del sociólogo. Subsiste una formación básicamente teórica en detrimento de una adecuada preparación metodológica y técnica. Es común escuchar que el sociólogo es aquel capaz de decir "buenos rollos" pero carece de suficientes elementos metodológicos y técnicos para realizar análisis concretos de la realidad.

No obstante lo anterior, puede decirse que el tipo de formación que recibe el sociólogo, le permite analizar de manera más integral y profunda los procesos que tienen lugar en la sociedad. Sin duda, la perspectiva sociológica sirve para aglutinar en el trabajo interdisciplinario los puntos de vista de otras profesiones para ofrecer una visión más completa de los fenómenos que se estudian, a través del análisis de éstos en su devenir histórico, lo que permite ir "descifrando" sus múltiples relaciones causales y no causales y estableciendo los vínculos esenciales y aspectos de mayor trascendencia de nuestros fenómenos objeto de estudio.

La crisis que hoy en día enfrenta la Sociología podrá superarse si existe una vocación real entre los profesores que imparten alguna materia en dicha profesión a fin de consolidar la enseñanza de la Sociología como disciplina científica; también contribuirán en esa superación los sociólogos que con una preparación teórico-metodológica y técnica adecuada sean capaces de desquiciar con su práctica profesional aquellos modelos reaccionarios de investigación, organización

y desarrollo comunitario, etcétera, que todavía privan en nuestro país. En fin, se requiere que la sociedad en su conjunto y sobre todo los sectores más progresistas (sindicatos independientes, partidos de izquierda, organizaciones populares), y no sólo las instancias oficiales, empleen a sociólogos para formular diagnósticos sociales que sirvan para elaborar sus políticas y estrategias de acción.

Es necesario, por lo tanto, reforzar a la Sociología desde distintos planos: desde la cátedra universitaria en la que se muestre la importancia que esta disciplina tiene en el análisis de los procesos sociales y se mejore la preparación del sociólogo; desde las instituciones que tienen posibilidad de incorporar a este profesionista en los equipos de trabajo para que participe en las tareas de organización comunitaria, investigación, asesoría, promoción del desarrollo, etcétera.

Todos los esfuerzos señalados permitirán que los sociólogos puedan ayudar con sus análisis a descubrir lo oculto, es decir, lo esencial de los procesos sociales y participar críticamente en la solución de los ingentes problemas que hoy enfrenta nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Bordieu, *et al.*, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1975.
- Comte, Augusto, *Curso de filosofía positiva*, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1973.
- Comte Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1982.
- Durkheim Emilio, *Educación y sociología*, Shapire editor, Colecc. Tauro, Buenos Aires, 1974.
- Durkheim, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1977.
- Escobar G., Miguel, *Paulo Freire y la educación liberadora* (antología), SEP-Edic. El Caballito, México, 1985.
- Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Edic. Península, Barcelona, 1972.
- Jetzschmann, Horst y Berger Horst, *El proceso de la investigación sociológica*, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1986.

- Lenin, Vladimir I., "Las tareas inmediatas del poder soviético", en: *Obras Escogidas*, tomo 2, Edit. Progreso, Moscú, 1979.
- Lowy, Michel, "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en: Varios, *Sobre el método marxista*, Edit. Grijalbo, México, 1973.
- Longo, Gino, "La aplicación del método dialéctico a la economía política", en: Varios: *El Capital, teoría, estructura y método*, Edic. de Cultura Popular, México, 1978.
- Merton, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, F.C.E., México, 1965.
- Oparin, O., *El origen de la vida*, Edit. Epoca, México, 1979.
- Schaff, Adam, *Estructuralismo y marxismo*, Edit. Grijalbo, México, 1976.
- Vasconi, Tomás Amadeo, "Etapas de un pensamiento", en Varios: *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*, Colecc. Estudios Educativos 5, CEE, México, 1981.
- Varios, Einstein, Edit. Ciencia y Desarrollo, CONACYT, México, 1979.

INDICE

Introducción	7
I. ¿Cuál es la mejor metodología para realizar una investigación?	9
II. Aspectos teóricos sobre la investigación social	33
III. Ideología Dominante en la investigación social	61
IV. Investigación Militante, una Alternativa para el Cambio Social	65
V. Práctica Sociopolítica en el Estado de Morelos	69
VI. La Problemática de los Comuneros del Estado de Morelos, un caso de Investigación Militante	87

VII. En Defensa de las Ciencias Sociales	113
VIII. Sociólogos o “Sacrólogos”	119
Bibliografía	123